

# El Rueda



6  
PTS

A Sanchez



## REVERTE y el toro «SERENO»

EN la primavera del año 1896 adquirió gran incremento la popularidad en torno de Antonio Reverte. En la sevillana Feria de Abril había cimentado éste su cartel en la ciudad del Betis, merced a sus bizarras faenas, como hasta entonces no lo había conseguido allí, y el triunfo alcanzado en la Plaza madrileña el día 3 de mayo con el toro «Sombbrero», retinto, de hermosa lámina, perteneciente a la ganadería de Aleas, colmó la medida e hizo que el nombre del valiente torero fuera traído y llevado en lenguas todos los días, haciéndolo vibrar con líricas resonancias.

Y a que la exaltación adquiriera encendido arrebató contribuyó poderosamente el arrojo con el que el tal Reverte pasó de muleta y estoqueó el día 31, en la misma Plaza, al toro «Serenito», muy fino de lámina y afilado de defensas, perteneciente al duque de Veragua. Al recetarle una estocada hasta la cruz, fué suspendido y despedido; puesto en pie, le alcanzó de nuevo el toro y le derribó, para recogerlo y arrollarlo de un modo impresionante; se incorporó, se llevó la mano a la ingle izquierda —por la que aparecía rota y manchada de sangre la taleguilla— y cayó en brazos de las asistencias.

Minutos antes, en una caída, había sido corneado y herido por el mismo toro el picador Rafael Alonso, «el Chato», perteneciente a su cuadrilla; esto hizo que toda la lidia del toro «Serenito» —ejemplar bravo y duro— cobrase un interés extraordinario, y a ello se debe que dicho animal aparezca en el inventario de los toros famosos.

En cafés, en círculos, en la calle, en todas partes no se habló durante una semana más que de los desgraciados accidentes ocasionados por el toro «Serenito» en la undécima corrida de abono (Mazantini, Reverte y «Algabeño»), y sobre todo del sufrido por Reverte, tanto por la fama que aureolaba su nombre como por lo espantosamente aparatosa que fué la cogida.

Como es frecuente en tales casos, las primeras noticias que corrieron aumentaron la gravedad del herido de manera alarmante, y la afluencia de aficionados y curiosos ante su domicilio —calle de Carretas, número 4— fué tan numerosa que la autoridad tuvo que cuidarse de la conservación del orden.

En un instante quedaron cubiertos de firmas los pliegos de papel que sobre una mesa se colocaron en el portal de la casa, y entre los nombres estampados se hallaban los de personas muy significadas en la sociedad madrileña.

Pocas horas después, lluvia de telegramas, uno de los primeros, el de «Lagartijo», que decía así: «Con profundo disgusto he sabido su cogida de esta tarde. Espero impaciente noticias tuyas y deploro con toda mi alma el accidente, deseando pronta curación. — «Lagartijo»».

Lo de que el público que asistió a la corrida viera empapada de sangre la taleguilla del diestro fué lo que más impresionó a todos, y el

herido era Reverte, el héroe elevado por la Musa popular a la mayor altura soñada por la torería, el de las «sevillanas» cantadas por todas partes, cogido precisamente por desear a la moza apasionada, que le decía cantando:

*No te tires, Reverte;  
vente conmigo.*

Indudablemente, no hay prestigio comparable al de la sangre; no hay fascinación parecida a la que la sangre pone, porque en la sangre se oculta el misterio vital y porque es el símbolo y el agente de la existencia. La visión de aquella mancha roja, de aquella púrpura derramada sobre el color del vestido del diestro tuvo un poder de emoción verdaderamente extraordinario. Y por tratarse de un torero que se hallaba entonces en uno de los períodos de mayor auge, se explica que aquella cogida impresionara tan hondamente a cuantos la presenciaron.

Claro está que también impresionó la sufrida por «El Chato», notable picador; pero por razones que bien se le alcanzarán a cualquiera, no podía producir en el ánimo de los espectadores igual movimiento que la otra.

Reverte era el niño mimado, el ídolo de las masas. ¡Que se lo dijeran a «Guerrita»! De cinco a seis mil firmas se recogieron en aquellos pliegos de papel puestos en la puerta de su domicilio con motivo de tal cogida, y algunas de ellas fueron precedidas de manifestaciones tan expresivas como ésta: «Un taller de modistas, admiradoras de Reverte.» Y como esta otra: «No he sido nunca partidario de los toros; pero me alegraré de que usted se alivie.»

Y es que el culto a Reverte, la admiración y

la simpatía que Reverte inspiraba se extendían a todas partes y alcanzaban a todos.

La antigua revista «La Lidia», en su número trece de aquel año, correspondiente al día 29 de junio, publicó en sus dos planas centrales, recogido por el lápiz de Daniel Perea, aquel pericance de Reverte, y en el número siguiente, el del «Chato».

¡Reverte! No puedo resistir la tentación de trasladar aquí el bello soneto que Villaspesa le dedicara:

*El popular torero de los cantares,  
de talle de palmera y ojos de moro,  
todo resplandeciente de seda y oro  
bajo los refulgentes rayos solares.*

*Con su muleta barre los costillares,  
mientras Sevilla entera le aplaude en coro,  
y airado se revuelve, bramando, el toro  
rozando con sus astas los alamares.*

*Liada la muleta tiene Reverte,  
y enfilado el estoque para dar muerte  
y tender a sus plantas a su enemigo...*

*Y, rasgando el silencio, de pronto, suena  
una voz femenina, rota de pena:  
¡No te tires, Reverte; vente conmigo!*

Antonio Reverte fué un diestro que duró pocos años —para lo que antes solían durar los toreros—, y suscitó la envidia en muchos de sus compañeros de profesión, pues sabido es que este pecado capital crece frondoso en climas como el de la república de los toros, en la que hay tantos fracasados y tantos pretendientes, por lo mismo que se trata de una actividad de las de puerta abierta; pero la envidia de ayer no era como la de ahora. En la de ayer jugaba la gloria papel muy importante, mientras que en la de hoy es el dinero lo que principalmente se ambiciona, por ser en nuestros días el común denominador de todas las cosas que andan en el comercio de los hombres.

Es natural que Reverte haga acto de presencia y cruce para cuantos le conocimos por el panorama del recuerdo cada vez que salta un suceso en el que el brío, la guapeza y el arrojo juegan importantísimos papeles; la inquietud, la zozobra y la emoción que han producido los toreros de su cuerda, y más si sobre tales prendas disfrutaron de gran personalidad, han hecho para la Fiesta infinitamente mayor número de prosélitos que los toreros largos y dominadores.

DON VENTURA



Cogida de «Reverte» en Madrid el 31 de mayo de 1896

# El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain  
Entered as second class matter at  
the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 - Teléfs. 256165-256164  
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 58  
Año XVI - Madrid, 26 de febrero 1959 - N.º 766  
Depósito legal: M 688 - 1958



## Que se va a empezar! EL FESTEJO MATINAL DEL DOMINGO EN LAS VENTAS



En la mañana —deliciosa de temperatura— del domingo se abrieron por primera vez en este año las puertas de la Plaza de toros de las Ventas. Se daba un festival benéfico con erales y trajes camperos; pero el público, que tiene ya ganas de que empiecen los toros en serio, ocupó casi todas las localidades del coso

La temperatura primaveral que nos está regalando febrero dió especial realce al festival que en la mañana del domingo se celebró en la Plaza de toros de las Ventas. Era un día soleado, clásico de toros, y la gente tuvo prisa por acomodarse en sus localidades habituales; que cuando el presidente hizo la señal para que desfilaran las cuadrillas—cosa rara—, con unos minutos de retraso sobre la hora anunciada, aparecían totalmente ocupadas.

El festejo, que se celebraba a beneficio de los niños acogidos al Colegio de Santa Ana y San Rafael, regido por los Hermanos Marianistas, resultó entretenido. Estaba organizado por antiguos alumnos del Colegio del Pilar, entre ellos José María Jardón, Livinio Stuyk, Antonio Bienvenida y Julio Aparicio, a quienes les cabe la satisfacción de los buenos resultados económicos obtenidos.

Se cumplieron, por tanto, todos los objetivos perseguidos: el benéfico, el gozar de los espectadores de una mañana templada y alegre y el de los toreros de «probarse» y estirar las piernas en la lidia de los seis erales de Pizarral de Casatejada.

De las reses, todas con genio y con casta, destacaron la primera, que fué bravísima; la tercera, que lidió a placer Manolo Vázquez; la quinta, suavísima, con la que se empleó «Solinito», y la sexta, que correspondió al todavía matador de novillos Antonio González. El segundo eral, con el que

actuó Julio Aparicio, se vencía enormemente por el lado derecho, y el cuarto se defendió en el último tercio, que a los efectos contables fué en esta ocasión el segundo, ya que en el festival no hubo pleadores. Al quinto eral —pudo hacerse igualmente con el primero— se le dió la vuelta al ruedo.

Todos los toreros anunciados estuvieron animosos, siquiera en Julio Aparicio y Juan Bienvenida no se correspondiera el buen deseo con el lucimiento. Antonio Bienvenida estuvo a su buen aire de siempre, así con la capa, con las banderillas y con la muleta, con la que, al comienzo, tuvo que doblarse ágil y gallardamente con el del Pizarral, que embestia con mucho gas. No le hubiera venido mal, para ahormarle, algún puyazo.

Luego, ya dominado el novillito, Antonio toreó con reposo en el centro del ruedo y sacó unos muletazos magníficos, iniciados y rematados con difícil perfección. Mató pronto, hubo la consiguiente vuelta al ruedo y el primer corte de orejas de la temporada.

A Julio Aparicio, como decimos, lo trajo a mal traer el segundo eral. Buscaba, se vencía por el lado derecho y descolocaba constantemente al matador. El público, que siempre espera del arte y del dominio de Aparicio, se enfadó con él. Amistosamente, pero se enfadó.

Para Manolo Vázquez pintaron oros.

(SIGUE)

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

**Garvey**  
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO



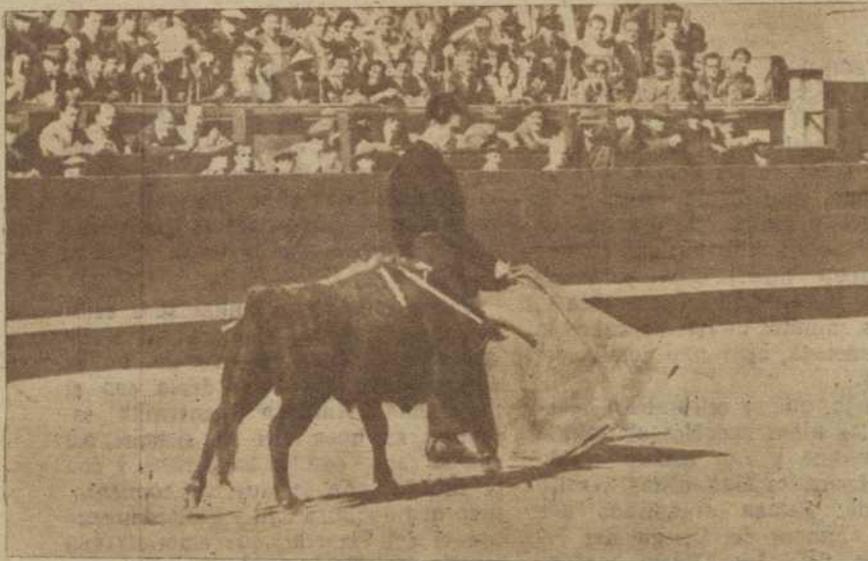
Antonio Bienvenida le echó arte y elegancia a todo su toreo en el primer novillo. Bravísimo, por cierto



Manolo Vázquez puso la gracia de su estilo al servicio del público, que pidió — como para Bienvenida —, y así se concedió, la oreja de la res del Pizarral de Casatejada



Juan Bienvenida toreó con garbo y puso un colosal par de banderillas, pero falló con la espada



"Solanito" se lució mucho en toda la lidia del eral que le correspondió. No regateó ni los pases citando de espaldas. Le concedieron dos orejas

El eral empujaba lo suyo, pero Manolo se enrabietó con él en los primeros lances, lo sujetó y el resultado feliz fueron unas verónicas de gran estilo.

La faena de muleta mantuvo el tono, y aun lo superó en los pases que dió con la derecha, con la izquierda y con varios de pecho limpios y ajustados. Excelente conjunto, bien rematado con el estoque. Y, claro está, corte de oreja y la vuelta al ruedo.

El festejo iba a turno impar; porque tampoco Juan Bienvenida logró cuajar la lidia del cuarto, al que toreó

muy bien de capa y colocó después un par de banderillas verdaderamente extraordinario. Fue por delante su hermano Antonio, que, asimismo, clavó otro muy bueno.

Se lució Juan Bienvenida en los primeros pases, dados con quietud y suavidad; pero no logró fortuna con la espada, y ya se sabe que lo que vale es lo que bien acaba.

Otro de los que alcanzaron el éxito fue «Solanito», que toreó bien, agarró dos admirables pares de banderillas, muleteó tranquilo citando de frente y de espaldas y mató al eral, que rodó, sin puntilla, de una estocada honda y

perfectamente dirigida. Fue largamente ovacionado y le concedieron no una, sino las dos orejas del bravísimo animalito de Pizarral de Casatejada, al que se dió, mercedamente, la vuelta al ruedo.

Cerró el festejo el «alternativo» Antonio González, que estuvo decidido y saleroso toreando con la capa y la muleta, y al que el eral le revolcó de mala manera. Al caer sufrió un fortísimo golpe en la cabeza que pudo ser

un percance grave. Antonio González se sobrepuso pundonorosamente, se resistió a ser retirado, como le aconsejaban sus compañeros, y acabó con el novillo de una estocada. También se llevó la oreja correspondiente.

Espectáculo simpático y entretenido —repetimos—, que abrió las ganas a los aficionados. Y «si el tiempo no lo impide», el domingo empieza la serie. ¡Que haya suerte!

C.



El todavía novillero Antonio González sufrió un revolcón impresionante al pasar de muleta. El golpe en la cabeza — la foto expresa bien la forma en que cayó — le dejó ligeramente conmocionado. Pero el torero se sobrepuso, y al matar con decisión, logró también la oreja (Fotos Cifra Gráfica)

## La corrida de las fiestas invernales de MALAGA



Manolo Segura, «Miguelín» y Gregorio Sánchez, preparados para la primera corrida del año



Gregorio Sánchez en un pase templado y con mando en su segundo toro

### Toros de don José Quesada para Gregorio Sánchez, Manolo Segura y «Miguelín»



Manolo Segura inició la faena a su primero con un ayudado por alto



«Miguelín» empieza la temporada con una «conferencia telefónica»

El espontáneo de costumbre saltó en el sexto toro. Como de costumbre también, no hizo nada a derechas. Salió cogido y milagrosamente ileso (Fotos Arenas)



UN viejo adagio español dice que no hay mal que por bien no venga, y, efectivamente, la contrariedad de los aficionados por la suspensión, a causa del mal tiempo, el día 8 de febrero de nuestra tradicional corrida de toros invernal, se ha visto compensada con la satisfacción de una tarde soleada, casi primaveral, de esas que tan justa fama han dado al clima malagueño. El ambiente, pues, es taurino, y la plaza se llenó, si no con uno de esos llenos de abarrotamiento, sí con otro muy excelente, que si no cubre el presupuesto del espectáculo es, seguramente, por los cuantiosos gastos que las suspensiones originan.

El único perjuicio, a juicio nuestro, que tuvo la corrida para los espectadores fue lo que pierde el ganado cuando pasa varios días en los corrales de la plaza. Pero, pese a ello, ese defecto sólo se acusó en el primero y en el quinto, pues todos los demás de nuestro paisano don José Quesada fueron bravos y nobles. Algunos aplaudidos en el arrastre y con petición, para el tercero, de que se le diera la vuelta al ruedo.

A Gregorio Sánchez le tocó el toro más corraleado, el que más acusó la quincena que llevaba lejos de la dehesa. Y aunque no fue difícil, resultó poco apto para esas faenas que ahora gustan a los públicos y que se exigen más que a nadie, cosa muy lógica, a las figuras. Y en la combinación de hoy, la máxima era Gregorio Sánchez, aunque a Manolo Segura hubiera muchos deseos de verlo, y más todavía a «Miguelín» por la racha de triunfos que lleva logrados desde el mismo día de su alternativa. Por eso, el toledano pasó sin pena ni gloria en el que abrió plaza, aunque siempre se mostró valiente e hizo cosas de torero. Pero en el cuarto estuvo hecho un artista, lo mismo con el capote que con la muleta. Con aquél dió lances a la verónica perfectos, mandando mucho y muy parado; se citó extraordinariamente en unas chicuelinas, que repitió entre ovaciones en el primer puyazo, y en su faena de muleta dió el de magníficos, otras dos series de naturales con mucho temple, rematados con el clásico pase bruto, manoletinas de su estilo y, finalmente, una estocada hasta el puño, que tumbó patas arriba al animal, del que se le concedieron a Gregorio las dos orejas, con las cuales dió una vuelta triunfal al ruedo.

Manolo Segura estuvo muy valiente, con mucha voluntad y muy torero en el segundo de la tarde, que fue uno de esos toros bravos

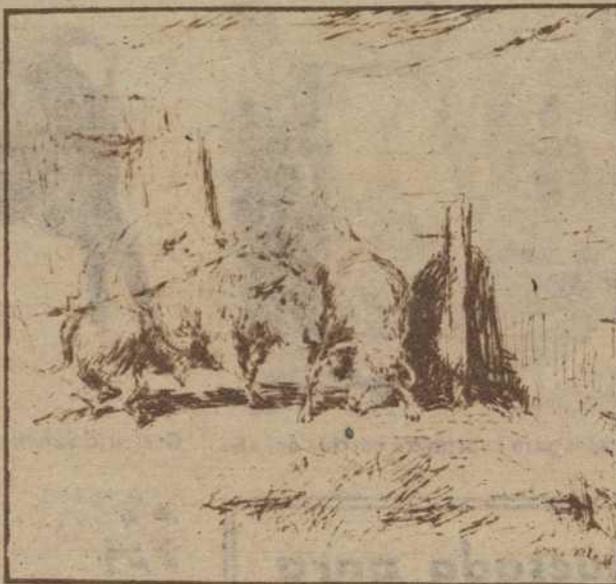
y nobles que tanta fama han dado al ganadero malagueño. Lo mismo en el primer tercio que a la hora final, Segura dejó complacidos a los espectadores, y si no hubiera tenido que entrar tres veces a matar, se le hubiera concedido la oreja. Hubo, no obstante, vuelta al ruedo, con aplausos de paisanos y de forasteros. En el quinto, grande y de exageradas defensas, Manolo no pudo hacer otra cosa que estar voluntarioso, pero tampoco tuvo suerte con el estoque —pinchó tres veces y terminó de una estocada algo caída—, y cuando se retiraba a la barrera, lo hizo entre un silencio general.

«Miguelín» ha sido el torero que emociona a los espectadores, aunque críticos que son a igual tiempo viejos aficionados pongan reparos a su toreo con tal crítica negativa. Esta tarde, «Miguelín» empezó su actuación con esas largas de rodillas que levantan a los públicos de sus asientos, siguiendo con esos lances rematados por alto que por la novedad y el peligro que encierran se ovacionan. Luego, con la muleta también hizo cosas temerarias, sobre todo en los pases de espaldas, dando pataditas al toro para que embistiera. Y como intercaló también cuatro rodillazos sin levantarse para ganar terreno al toro y se apoyó con el brazo en el testuz, y además terminó de una estocada en todo lo alto, se le concedieron las dos orejas, el rabo y una pata, entre las ovaciones de los espectadores. A poco de estar el último en la plaza, y cuando «Miguelín» se disponía para dar sus largas cambiadas de rodillas, saltó a la arena un suicida, y después de luchar con los toreros se puso delante del toro, y éste lo cogió de una manera aparatosa, aunque milagrosamente resultó ileso. El de Quesada empezó achuchando mucho por el lado izquierdo, pero los picadores le pegaron muy fuerte, y el animal llegó a la muerte quedadísimo. La faena de «Miguelín», no tan lucida como la anterior, repitiendo sus pases de espaldas con pataditas en el hocico de la res, los rodillazos, el teléfono y el lanzamiento de espada y muleta para quedar de hinojos ante la cara de la res, terminando de una buena estocada que acabó con el de Quesada. Hubo dos orejas y salida final a hombros de los aficionados con fuerzas y músculos, que se lo llevaron parque abajo.

Parece ser que el domingo próximo o al siguiente habrá otra corrida con Gregorio y «Miguelín» mano a mano o con otro tercer espada.

JUAN DE MALAGA

"CUANDO LA HISTORIA SE ESCRIBE EN SEVA"



AUNQUE se ha dicho que entre política y toros hay cierta afinidad, yo confieso sin reboso que me aburre hablar de lo primero tanto como me deleita charlar sobre lo segundo. Y aquel día, de sobremesa, en casa de Oñoro, la conversación iba y venía sobre temas de política nacional y aun internacional. Estábamos allí con ocasión del embarque de una corrida, no sé si para Almería o para Málaga. No lo puedo recordar, lógicamente, pues quizá hayan pasado desde entonces cuarenta años.

La tarde se ponía tormentosa. Hubo que cerrar las ventanas, porque reinaba un fuerte viento sur que movía grandes polvaredas. En el comedor la atmósfera estaba pesada, con mucho humo de selectos abanos, pero humo al fin. Salí a ver qué cariz tenía el cielo, y para despejarme un poco de paso. En el segundo patio, Eugenio "Migas", y otro criado del encerradero, uncian las vacas que habían de arrastrar hasta la estación las tres primeras jaulas. Los vaqueros de casa ya se habían ido con los bueyes, antes y con tiempo, por miedo a la "nube". Junto a la mesa en la que habían comido todos, con el sobranete aún sin retirar, el mayoral, un tanto soñoliento, se esportaba las moscas con su gran pañuelo de hierbas. Hombre precavido en todo momento, ya había colocado sobre el sombrero negro, de ala ancha, una extraña funda de hule, que a nadie más que a él le he visto usar. Sin duda se alegró de verme por allí y, como hay una obra de caridad que no figura en el Catecismo, que es "escuchar al que no calla", me dispuse a oírle. Hablamos de lo bonita que era la corrida ya enjaulada y de lo bien que se había hecho la operación, y como yo le indicase que algunos de los nombres de los toros que iban eran idénticos a los que figuraban en los carteles de alrededor de 1860, lo cual probaba la continuidad con que se llevaba esta cuestión, se quedó pensativo para decirme seguidamente:

—Algo hay de eso. Pero no existe regla sin excepción. Ya ves: el toro que cogió al «tío Revive», en Fuentespina, se llamaba «Lobero»... ¿A que no recuerdas tú que haya habido en tus tiempos toros de ese nombre? Estoy seguro de que ese lance te le he contado varias veces. Fue en 1899... Todavía se llevaban los toros por vereda. El cartel era Mazzantini y «Dominguín», mano a mano, y el día de antes trabajaron Mazzantini y «Torero», con toros de don Paco Aleas, que se había quedado con la Plaza en unión de aquel señor a quien siempre le llamaban los periódicos «el simpático y bondadoso Luis Castillo». En Burgos siempre tenían antes mucho cartel las ganaderías de nuestro pueblo. Ahora yo no sé lo que pasa... Recuerdo haber oído que en 1866 se anunciaron, para el 14 y 15 de septiembre, toros de Colmenar (sin más detalles) y de Veragua. Por cierto que el Ayuntamiento se creyó en el caso de subvencionar al empresario con la gran cantidad de 3.500 pesetas. En 1882 se corrieron toros de Aleas y Adalid, y, como la vida había subido —aunque de todos los tiempos—, la subvención fué esta vez de 8.500 pesetas, nada menos. En el 93 fué una corrida nuestra y otra del conde de la Patilla. Toreó en ambas tardes el señor Fernando, padre del actual «Joselito», por haber resultado herido en la Plaza de Madrid, veinticinco días antes, el diestro «Jarana», por un toro de don Félix, que se llamaba «Distinguido». El público protestó sin gran motivo al primer toro de la tarde y se dió uno de propina, para que lo matara el sobresaliente, que era un tal Antonio Fuentes. Al año siguiente los toros fueron: de don Félix Gómez, el día de San Pedro; nuestros los del día 30, y de Bejumea el 1 de julio. Esta vez «Jarana» fué el sustituto del pobre «Maoliyo el Espartero», que había muerto en Madrid un mes antes, por cogida de «Perdigón». Recuerdo que un picador, que se llamaba «Murciano», el sexto toro

de los nuestros le dió un puntazo tal que aquí (y se señaló al decirlo el tercio medio del muslo izquierdo). En el 95, los toros fueron de Aleas y Miura. El segundo de estos toros cogió a Reverte, pero solamente sufrió, tan valiente muchacho un varetazo, también en el muslo izquierdo. Por la insignificante cosa de haberse astillao en los corrales otro toro de don Eduardo, que debió sacudir de firme a las puertas, fué echao al corral y de sustituto salió un Aleas. En el 97 volvimos nosotros, siendo el cartel «Algabeño» y «Bonarillo», éste como sustituto de Emilio «Bomba», que aún no se había repuesto de la corná que a principios de mayo le propinó un Villamarta. Al día siguiente sólo se pudieron lidiar cuatro toros de Ibarra, pues los otros dos se escaparon y tuvieron que ser muertos a tiros por la Guardia Civil, después de haber ocasionado uno de ellos graves heridas al conde de Berberana, matándole el hermoso caballo que montaba. En el 900, los toros fueron de López-Navarro, de Aleas y de Gómez. Por cierto que, al desencanaonar los de Aleas, uno quedó liquidado a cornás por los demás, y lo tuvo que sustituir otro de su abuelo Carlos. En el año 2 de este siglo los toros fueron de Aleas, y lo curioso del caso es que al cuarto se trató de retirar e al corral por el poco juego que daba; pero no hubo manera de hacerlo, por lo cual un banderillero, que se llamaba Monsolú, le despenó de un metisaca, feo lance que en tiempos estuvo de moda. En los años posteriores creo que ya faltan las divisas de Colmenar en el cartel de Burgos, por lo menos hasta el año 9.

—¿Cómo es posible que recuerdes tantos pormenores?

—¡Bah! No tiene chiste la cosa... El toque está en que es uno aficionao a leer y a instruirse y, sobre todo, a preguntar.

—La Plaza es pequeña, ¿verdad?

—Sí; pero muy apañadita... Data de 1862, y se inauguró con un toro de don Justo Hernández, que se llamaba «Zurdo» y era colorao.

—¿Qué coincidencia!

—Al año siguiente, los toros fueron de Carriquiri y Veragua. Los ganaderos presenciaron valientemente las corridas desde un palco de honor. El duque oyó una gran ovación por la pelea de su toro «Roper», que tuvo alientos para saltar al callejón después de recibir la tercer estocada.

—Supongo que moriría allí...

—¿Cómo lo sabes? Le arrastró un caballo de raza francesa, llamado «Camorra», propiedad de

Marcelo Dorao, que era el contratista.

—¿No me estarás tomando el pelo?

—Hablo formalmente. En el año 69 se dió una corrida de poco pelo, y el 70 se abrieron las puertas, porque no estaba el político para bollos. El 71 torearon «Frasco» y Mendivil, y el último toro tuvo que ser matado con la media luna, porque era ya de noche.

—La cosa estaba muy puesta en razón... ¿Tú oído decir que las primeras corridas eran en septiembre...? ¿Desde cuándo se celebraron en junio?

—Desde el 73. Por cierto que, a causa de la guerra civil, no hubo toros desde el 72 al 75.

—¿No dices que en el 73 se cambió la fecha de las ferias?

—Y lo sostengo. Desde el 73, la feria era en junio, aunque no hubo toros hasta el 77.

—¿Querrás decir hasta el 76...?

—No, porque ese año se suspendió la corrida, pues el ganao de don Raimundo Díaz no reunió condiciones... ¿Sabes, galán, que estás pesao que las moscas, que ya es decir?

—Mi disculpa no llegó a formularse, porque el boyero le dijo que todo estaba a punto para echar a andar.

—¿Hasme el favor de subir mi maleta y almorzar...? ¡Así, no! Ponla encima del paquete de hierba... ¿No ves que el toro puede traspasarla de un hachazo?

—Como si lo hubiera oído, el animal tiró de los viajes terribles hacia el techo del cajón, haciendo bambolear.

—¿Caramba con el 83! ¿Qué poco aguante tiene!

—¿De dónde sabes tú que es el 83?... ¡Si no hay ninguno de ese número!

—Pues aquí está eso.

—Tiene que ser el 30 por fuerza. Algún picador me ha enmedao la plana.

En efecto, así había sido. Los vaqueros jóvenes se reían mucho de esta precaución del mayoral de poner con tiza el número en la jaula para saber qué toro iba dentro, a fin de salirlos en el debido orden, para que produjesen la mejor impresión. Nos despertamos pocos minutos después, y nuestro viaje de regreso, en una clásica jardinera, no ofreció nada saliente. Durante aquellos dos o tres días yo estaba profundamente admirado de la memoria de aquel hombre, que le permitía lanzar carteles, fechas, anécdotas muy trastrochadas, sin dar la menor importancia. Por cierto que tardó en llegar más de lo previsto, hasta el punto de tener que a todos con cuidado. Al fin se recibió el telegrama con el texto consabido: "Desencanaonados con novedad; gustaron." Mi padre me dijo que mismo fuese a comunicárselo a la familia del mayoral. Su mujer me lo agradeció mucho, aunque no era momento propicio para ello, y dió un par de racimos de la parra para que me probase las preciosas uvas. Conociendo mis aficiones, para entretenerme me enseñó algunas cosas curiosas, y, entre ellas, un cartel de seda —"que no era un cartel, sino una hierba"— que le había regalado recientemente un sobrino que estaba en Burgos haciendo el estudio. En cuanto lo vi, comprendí de dónde venían tantos alardes de erudición de su marido; pero no dije nada, y le pedí permiso para llevarme a casa el documento con el fin de examinarlo en mi pacio. Se lo devolví al siguiente día, no sin haber copiado lo principal. Tan guardada dejé la copia, de allí a unos pocos de días, por lo que luego diré, que había perdido la esperanza de encontrarla. Pero he aquí que la acabo de hallar por casualidad. Resulta que el papel, que era blanco, hoy ha subido de color y es marfilino; la tinta, que debió de ser negra, hoy sólo tiene color de tela de cebolla. Mi letra de entonces era, por lo que veo, bastante mejor que la presente.

## Inauguración en VISTA ALEGRE

### Cuatro novillos del conde de la Corte y dos de Luciano Cobaleda, para Andrés Hernández, Torcu Varón y Antonio Hurtado



De izquierda a derecha, Torcu Varón, Andrés Hernández y Antonio Hurtado, antes de santiguarse para iniciar su temporada novilleril (Foto Cervera)

YO CREO...

**EMPEZARE** mi crónica —después de brindar a nuestros lectores, montera en mano, por la nueva temporada carabancheles— con la afirmación de que yo creo en el porvenir torero de Antonio Hurtado. Me corre prisa decirlo, ya que la prisa es el signo de esta época. Aún estaba escéptico después que el muchacho había cortado la oreja del tercero, porque aunque había pisado suelto los distintos terrenos, le había andado muy bien al torillo, había hecho una bella y perfecta faena, toda sobre la mano derecha, y hasta había llevado torreado en todo el viaje a su enemigo en un difícil y vistoso cambiado por la espalda, el novillo no era de entidad bastante como para sacar conclusiones definitivas. Hasta el momento de salir el sexto toro —he escrito «toros»—, Antonio Hurtado era un muchachito gracioso y sevillano que había tenido suerte en un novillo; pero cuando salió el último del conde de la Corte, con toda la barba, y el muchacho se paró con él en el garbo de los lances, lo llevó a los caballos y porfió muleta en mano con el toro que estaba bueno —pero un poco probón—, para sacarle los mejores pases de la tarde... ¡amigos, aquellas fueron palabras mayores! Porque el muchacho dió tres naturales ligados con el de pecho de una longitud y una hondura, que ya quisieran algunos de los que se titulan maestros. Y unos de trinchera y en redondo, colosales. ¿Que no hubo oreja porque no descabelló con suerte? Bueno... ¿Y eso que importa cuando se tiene en las manos arte para pasarse por la faja los mismos cuernos de la luna? Por eso, yo creo que, si Dios le da muerte, Antonio Hurtado es torero de ferias grandes. Y afirmó que en la calidad sevillano-rondeña de su estilo, que aúna la belleza de las dos escuelas, he visto una de las evidentes esperanzas de cuantas han surgido en los últimos años en el alegre ruedo de la «chata». Gracias, Belmonte, por recomendarle. Yo tengo verdadera ilusión por verlo de nuevo el domingo que viene: ¡por Dios, que no llueva!



Hubo lleno y público de «cátedra» en la novillada inaugural de Vista Alegre. En un burliadero vemos a Domingo Ortega ya en su normalizada vida (Foto Cifra Gráfica)



El paseillo. Eran las cuatro y cuarto de la tarde del día 22 de febrero y había en el ambiente un aire y en el cielo un sol de calidad abrioleña (Foto Cifra Gráfica)

#### EL FRIO

Andrés Hernández aún no se ha sacudido el entumecimiento de la etapa invernal. Es cosa lógica, y de siempre se ha dicho que los toreros al principio de la temporada andan vacilantes por la inactividad y falta de costumbre de pisar los ruedos. Es el frío que aún se deja sentir.

Andrés Hernández estuvo por debajo del día bellamente primaveral, del público de las Ventas que le estaba viendo —Corrochano, Ortega y otros hombres ilustres del «toro» estaban por allí—, y pasó discretamente por el ruedo. Con su primero, poco pudo hacer; era un novillo defectuoso de la columna vertebral, con desarrollo atrófico de los cuartos traseros.

ros, y al primer fuerte puyazo, tomado con codicia, quedó derrengado y defendiéndose; Hernández le toró con soltura, sacó algunos pases buenos y mató con discreción. Su segundo novillo —también diremos mejor toro— era de Cobaleda, un bicho que hizo ascos al primer piqueiro, tomó luego una vara —estupenda vara de un gran picador—, en la que se quedó dormido apretando debajo del caballo para salir de ella rebrincando y dando cocea, y luego volvió a dormirse en el nuevo pucentró —otro gran puyazo— con el de tanda. Pese a ir bien sangrado, el bicho quedó «guisado» para un matador de poderío, pero «crudo» para Andrés Hernández, que le dudó, recibiendo por ello una gran voltereta, y mató rápido, pero sin lucimiento, después de entrar una vez sin hallar toro. El muchacho «escuchó silencio» en sus intervenciones.

#### ¿QUE OCASION!

El lote que le tocó a Torcu Varón —un novillote del conde con testuz de bisonte y cuernos en breve lira, pero suave y dócil, y otro alegre y picantuelo, de Luciano Cobaleda— fue el más adecuado para el lucimiento de un torero. Vamos a pensar que el granadino está también disminuido por la inactividad invernal y que necesita «ponerse», porque dejó pasar una ocasión «bombón» para armar el alboroto y ponerse en cabeza del escalafón de la novillería. Hizo cosas buenas, es decir, le salieron bien; pero en conjunto su labor adoleció de falta de alegría, de tibiaza sin gracia, hasta en los momentos de adorno y desahogo. Unos pases ayudados en su primera faena —en los que el novillo se toró él solo— fueron lo que recordamos como más meritorio de su labor, más un par de quites por la espalda, con cambio de manos sobre el capote, en los que se hizo aplaudir. Pero ¡qué conjuntura perdió para cambiar la onza ante un público de postín!

#### LA AFICION

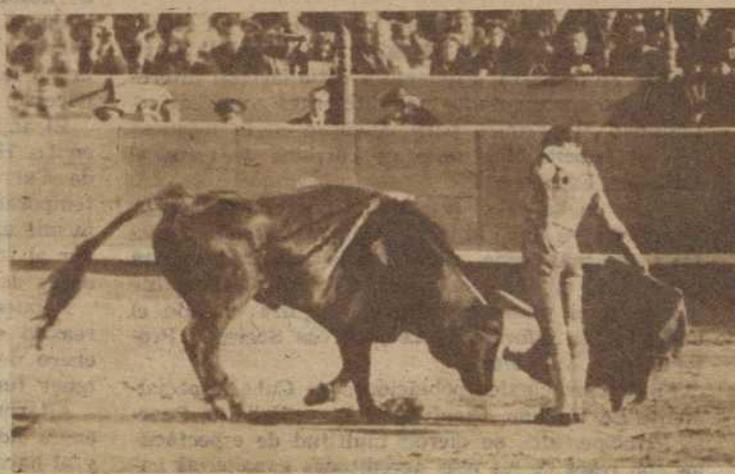
¿Quién dijo crisis? Se llenó la «chata» hasta la bandera, se marcó la gente con el «duende» de Sevilla, no preguntó nadie que cómo iba el partido del Estadio y salieron todos decididos a volver. ¡Qué bonito es ver cosas bonitas!

DON ANTONIO



El cuarto toro cogió —con sensación de cogida grande— a Andrés Hernández. Hubo seis capotes al quite mientras el matador se reincorporaba (Foto Diego)

Antonio Hurtado —gracia o inspiración—, en un pase en redondo de su primera faena. Con una estocada delanterilla terminó y cortó la primera oreja (Foto Diego)





El paseo de Carlos III, o avenida de la Independencia, en La Habana, a principios del siglo actual. En una de las esquinas de dicho paseo —antigua calzada de la Infanta— estuvo la última plaza de toros que existió en la capital de Cuba



Rafael Guerra, «Guerrita», que en enero de 1888, toroando en la Plaza de La Habana, sufrió una de las cogidas más importantes de su vida

Por noticias particulares recibidas de La Habana, parece que el régimen que acaudilla Fidel Castro se muestra dispuesto a estudiar con interés los escritos presentados por diferentes empresas solicitando el permiso para celebrar en la hermosa capital cubana una serie de corridas de toros al estilo de España.

Como ya se sabe, las fiestas de toros quedaron prohibidas en Cuba al independizarse la isla, y cuantas veces, más tarde, se intentó la autorización para celebrárlas en toda su integridad, otras tantas fué denegado el permiso, influyendo quizá en ello el desfavorable informe de la poderosa Sociedad Protectora de Animales.

En las principales poblaciones de Cuba, especialmente La Habana, Cienfuegos, Pinar del Río, Puerto Príncipe, etc., se dieron multitud de espectáculos con reses de las más acreditadas ganaderías an-

daluzas, interviniendo en tales festejos los mejores toreros de la época.

Durante el tiempo que la isla formó parte de la nación española hubo en La Habana varias Plazas de toros de madera, distinguiéndose por su construcción y capacidad —disponía de 10.000 asientos, divididos en tendidos, palcos y gradas— la que, sobre los últimos lustros del pasado siglo, se levantó en la antigua calzada de la Infanta, esquina al paseo de Carlos III, hoy avenida de la Independencia, que se inauguró el 15 de noviembre de 1885 por las cuadrillas de Juan Ruiz, Lagartija, y José Martínez Galindo.

La cabida de las Plazas de Cienfuegos, Pinar del Río y Puerto Príncipe oscilaba entre 5.000 y 6.000 localidades. Y tanto en éstas como en la de La Habana actuaron, entre otros diestros, los siguientes: *El Lavi, Chicorro, Cúchares* —que falleció en La Habana a consecuencia del vómito negro—, *Machío, Fernando el Gallo, Cuatro Dedos, Mazzantini, Guerrita, Currito, Frascuelo (Paco), Matetto*, etc. Pero, duda alguna, los dos espadas más populares fueron Mazzantini y Guerrita. El primero, por sus finos modales y por la gallardía con que mataba a los toros, y el segundo, por su dominio de todas las suertes de la lidia.

Don Luis, como así se le llamaba a Mazzantini, embarcó con su cuadrilla a finales de octubre de 1886 para cumplir el compromiso de torear catorce corridas en La Habana, por las que percibió 30.000 duros, cantidad crecidísima en aquellos tiempos y no cobrada hasta entonces por ningún otro torero.

Actuó don Luis en dos corridas más, que constituyeron nuevos triunfos para el famoso matador de Elgóibar, y alcanzó éste tal notoriedad y gozó de tantas simpatías, que, según un cronista de La Habana, «intimó con lo más florido de la sociedad cubana, impuso modas y costumbres, dió su nombre a las marcas más selectas de cigarros y logró hacerse, en una palabra, el nombre del día».

El año 1887 fué contratado Guerrita para torear en La Habana, haciendo su presentación, en unión de Currito, en la corrida de inauguración de la temporada, que se celebró el 20 de noviembre del mismo año, resultando herido en el muslo izquierdo por el toro *Calderero*, de la ganadería de Conradi, antes de González Nandin.

Repuesto del anterior percance, Rafael siguió torear en otras corridas, hasta que el día 1 de enero de 1888 sufrió una nueva cogida que pudo tener funestas consecuencias.

Alternaba dicha tarde con Currito y Hermosilla en la lidia de seis toros del marqués del Saltillo, y al hacer Guerrita un quite al primer bicho —Bo-

# LA FIESTA ESPAÑOLA EN CUBA

Se dice que serán autorizadas las corridas



El famoso matador de toros Luis Mazzantini actuando en la Plaza de La Habana en numerosas corridas cosechando en la misma grandes triunfos

ticario, negro-zaino—, enganchó éste al espada por el cuello y le suspendió por la mandíbula, produciéndole una extensa herida, que causó en La Habana profunda impresión, aumentando con ello su gran popularidad de que ya gozaba el diestro con doblés.

Generalmente, las corridas en Cuba tuvieron el mismo empaque, idéntica seriedad e igual emoción que las que se celebraban en España, por lo que aquéllas arraigaron con fuerza entre los nativos constituyendo uno de sus espectáculos favoritos.

Así, pues, si las noticias sobre el restablecimiento del verdadero espectáculo taurino en Cuba se convierten en una realidad, mucho nos alegraríamos como aficionados. Ahora bien, si se trata de la celebración de jocosas pantomimas o ridículos simulacros, como el que se verificó el 30 de agosto de 1947 en el Gran Stádium, de La Habana, preferible es que no se autoricen las corridas. Porque no servirían para desacreditar a la auténtica Fiesta española, y ésta, a pesar de sus defectos, todavía es una cosa muy seria.

AREVA

La portada de este número es debida al pincel de Antonio Sánchez, que, sin dejar la espada y la muleta, porque su afición pudo más que las cornadas de los toros, dedicó sus ocios a la pintura. Y con la misma honradez, el mismo arte, el mismo afán que en el taurino empleó, pinta no sólo asuntos taurinos, sino también bodegones, retratos, paisajes. Antonio Sánchez ya no torea en los ruedos. Torea ahora a los colores y al dibujo. Y el torero que no le echó agua al vino, tampoco a la pintura le echa triquiñuelas.

# Un mantón de Manila



El hogar de don Agustín era una sucursal del infierno en plena calle de Toledo. Es lo que decía don Agustín: «Somos cuatro gatos y esta casa parece una jaula de tigres.» Tenía razón. Su mujer, su hija y su hijo eran muy buenos en el fondo, pero ¡anda que en la forma! En la forma eran verdaderas fieras. Y, por si esto fuera poco, los cuatro manirroto hasta el extremo. Don Agustín se ganaba la vida muy bien como viajante de comercio. Pero nada bastaba al desorden familiar. Peseta que entraba, peseta que se volatilizaba sin saber cómo ni cuándo. Por el tiempo de esta historia, 1921, Madrid estaba lleno de casas de préstamos que admitían toda clase de operaciones pignoraticias con el interés mensual de real por duro. En los bajos de la casa de don Agustín había una. Y había épocas en que la casa de don Agustín se trasladaba casi íntegra a la casa de empeños, propiedad de un buen amigo de don Agustín, al que trataba con toda la consideración compatible con su negocio.

Una de las prendas más valiosas de doña Gregoria, la mujer de don Agustín, era un mantón de Manila, que había heredado de su madre. El mantón era lo último que se empeñaba en los días muy negros y lo primero que se liberaba en los risueños días. Y en el verano, en los tiempos verbeneros, antes se quedaba toda la familia sin comer en quince días que empeñar el mantón, el cual tenía que lucirlo, bien su dueña, o bien su hija, en las kermeses y en las señaladas noches de verbena. Esta hija era un encanto de dieciocho años. Encanto al que aspiraba un muchacho, hijo único de un comerciante de tejidos, con el riñón bien cubierto. Un muchacho que era una alhaja, no sólo por los dineros paternos, sino por sus condiciones personales. Su novia, la Encarna, le traía loco. Su carácter, dominante y caprichoso, no admitía objeciones. Pero era tan bonita, que todo se le podía perdonar. Ahora bien, su novio, el Casimiro, llevaba su táctica. Pretendía domar a la ferecilla. Y no llevaba mal camino. Sus padres, conocedores del desbarajuste económico de la familia de don Agustín, se oponían a las relaciones. Casimiro les tranquilizaba. «No os preocupéis. Antes de casarme, la Encarna será otra.» Y poco a poco, con paciencia y habilidad, iba logrando apreciables modificaciones en su carácter.

El año 1921 el gremio de tejidos acordó organizar una becerrada matutina en la Plaza de Madrid. Uno de los espadas designados fue Casimiro. Una de las presidentas elegidas, la Encarna. Al conocerse la noticia, el mantón de Manila estaba empeñado.

—Agustín, mañana mismo, el mantón p'arriba—ordenó doña Gregoria.

—Falta un mes pa la becerrada. Hay tiempo de sobra.

—Hay narices. El mantón p'arriba mañana mismo.

—Se ha roto el ascensor.

—Pues tú verás cómo lo compones, que a última hora son los apuros y los sofocos.

—Dentro de quince días, sin falta, tengo que cobrar setecientos cincuenta pesetas. Y el mantón está en trescientas. No hay problema. Y, en último término, ya sabéis que Sotero se pondrá en razones. Nunca nos ha fallao.

—Por un posiacaso. El mantón, p'arriba.

—No te pongas temosa, Gregoria, que te repites más que el pepino. ¿Te ha faltao alguna vez el dichoso mantón cuando lo necesitastes? ¡Pues entonces! Calma y a otra cosa. ¿El Casimiro ha matao algún toro en su comercial vida?

—Que yo sepa, no—repuso la Encarna.

—Pues te puedes quedar compuesta y sin novio.

—Papá, te suplico que no empieces con tus agoreñas. Nos vas a dar la becerrada.

—Yo no hablo nunca a humo de pajas. Me han asegurado que el ganao va a ser de respeto.

—¡No me lo digas! ¿Con muchos cuernos?

—Dos na más, pero suficientes pa quitar a un hombre de enmedio.

—¡Cállate, Agustín, y no asustes a la niña! ¿Qué afán de chafarla a una! No hagas caso, hija; en una becerrada, su nombre lo dice, se torea becerras, y los becerros...

—¡Que no son becerros, que son toros; que lo sé de buena tinta!

—Pero, ¿tú crees que si fueran toros, los padres de Casimiro, que no viven más que para su hijo y para esquilmar al cliente, le van a dejar que se exponga sin necesidad? ¡Amos, hombre, ni que fueran Guzmán el Bueno y su señora, que apuñalaron a su hijo pa que no se fuese de parranda!

—Guzmán el Bueno—de su señora no se ha hablao hasta el presente— lo que hizo fue arrojar un puñal antes de entregar el castillo de Tarifa, o por ahí, a los moros, que le amenazaban con matar al niño que tenían prisionero, y que...

—No nos cuentes historias. Cuando al Casimiro le dejan que salga en la becerrada será porque se han documentao antes. Tú, al mantón, que es lo tuyo, es decir, lo mío, y tú, Encarna, estate tranquila, que ties novio pa rato.

Pero la Encarna le planteó al Casimiro la cuestión aquella tarde nada más verle.

—¿Qué vas a matar, un becerro o un toro?

—Un toro más grande que la estatua del general Espartero.

—¿Luego es verdad lo que le han dicho a mi padre?

—¿Y qué le han dicho a tu padre?

—Pues eso, que son unos toros muy grandes. Y tú no toreas, Casimiro. Y si toreas, no voy de presidenta. Y si no voy de presidenta, hemos terminao pa siempre, conque tú verás.

—¡Fuguillas, que eres una fuguillas! A tu padre le han engaño. Yo he visto los becerros y he elegido el mío. Dos plátanos tiene.

—¿Dos plátanos? Pero tú, ¿adónde has ido a ver los toros, al campo o a una frutería? Tendrán cuernos.

—Sí, pero tan chicos como plátanos, ignorante. ¡Vaya una presidenta que nos hemos echao!

—Una presidenta que va a dar el golpe, porque el mantón de Manila más precioso y más rico que va a haber en la Plaza va a ser el mío. Y la mantilla, ya verás, de encaje de Almagro legítimo, que me la va a prestar doña Angustias, la fiadora, y la peña, ¡nada, de carey del mejor!, y las flores, claveles reventones. ¡Pocha va a ir la niña!

—Y el niño, ¿qué?

—El niño es un desgalichao, y a una, que es tonta, le gustan los desgalichaos.

Corrían los días, y el mantón en poder de Sotero el prestamista. Eran inútiles los clamores de la madre y de la hija. Don Agustín no es que se cerrara el bolcillo; es que lo abría y lo mostraba completamente vacío. ¡Qué torozones pasaron las dos mujeres! Ya estaba la madre decidida a parlamentar con Sotero, cuando un día, tres antes de la becerrada, don Agustín entró triunfante con las anheladas pesetas.

—¡Vaya mantón! —le piropeaba con éxtasis doña Gregoria—. ¡Bizcos se van a quedar todos los horteras cuando lo extiendas en la barandilla de la meseta del toril! Como éste no hay dos en el mundo.

A las siete de una mañana del mes de junio, el día de la becerrada, un gran landó se detuvo en la calle de Toledo, frente a la casa de don Agustín. Era uno de los coches que conducirían a la Plaza a la docena de presidentas. Una sola de éstas lo ocupaba Mari Pili, la hija de un acudalado comerciante del distrito de la Latina. Doña Gregoria se zomó al balcón de su primer piso para ver salir a su retoño. Nada más asomarse se puso pálida. El mantón que lucía Mari Pili era verdaderamente asombroso. No sólo admirable de colorido y de dibujo, también de una riqueza que, a su lado, el suyo, se convertía en una birria. Doña Gregoria gritó:

—Encarna, sube un momento, que se me ha olvidao una cosa! —y salió a la escalera descompuesta—. Procura en la Plaza que ese adefesio de Mari Pili se siente lejos de ti.

—¿Por qué?

—Por nada. Tú hazme caso a mí.

—¿Te has fijao en su mantón? Es mil veces más bonito y mejor que el mío.

—¿Qué tontería! Como el tuyo no existe otro. No te olvides sentarté lejos de ella. Luego te diré el porqué. Anda, corre.

Lo que menos se acordó Encarna fue de la advertencia materna, y ¡paf!, las dos juntas. Cuando se dió cuenta ya era tarde! Ya todas estaban sentadas. «Bah—pensó—, majaderías de mi madre!» Y no había acabado de pensarlo cuando se les acerca uno de la comisión.

—¡Vaya mantón, Mari Pili; no se habla de otra cost por aquí alrededor!

Y ni una miradita para el de Encarna. A la cual le entró una tristeza que los jocosos incidentes de la becerrada no consiguieron disipar. Su novio estuvo muy bien. Dió la vuelta al ruedo. Y ella ni siquiera le aplaudió. Verdaderamente, el mantón de Mari Pili era una maravilla. Su dueña no hacía más que recibir plácemes. Y ni una miradita para el de Encarna, quien al llegar a su casa se lo tiró a su madre.

—¡Toma, tu mantón! No lo empeñes más. Véndelo por lo que te den, si es que te dan algo.

—¡Hija mía!—y doña Gregoria se echó a llorar desconsoladamente.

Casimiro llegó a buscarla para ir a la comida con que la comisión obsequiaba a las presidentas y a los improvisados diestros. Llegó radiante por su triunfo. Y se encontró a Encarna mustia, y a su madre hipando.

—¿Qué pasa?

—Nada. No pasa nada. Que me duele la cabeza y que no voy a la comida.

—¿Qué dices? Ahora mismo te pones el mantón... por cierto, ¡vaya mantón el que llevaba Mari Pili!

—Sí, ¿eh? ¿Te gusta? Pues para ti el mantón y para ti Mari Pili —y salió como una furia y se encerró en su cuarto y no hubo forma de hacerla salir en todo el día.

—¡Dichoso mantón! —se lamentaba don Agustín—. ¡Con los sudores que me costó desempeñarlo!

# EL ÉXITO DE UNA EXPOSICIÓN



...La directiva del Círculo de Bellas Artes ha tomado el acuerdo...



...nos hemos ido acoplado como los dos toreros se iban acercando artísticamente...



... nuestro régimen es de puerta cerrada...

COMO un pregón anunciador de la fiesta de toros, la Peña Taurina Los de José y Juan ha pegado un cartel que ha llamado la atención. El cartel es una invitación a su exposición taurina, dedicada a *Joselito* y Belmonte y al ciclo de conferencias que se viene celebrando con gran éxito de público los lunes en el Círculo de Bellas Artes. Y es en el propio salón donde se alza la tribuna pública donde charló con don Joaquín Casas, presidente de la peña, mientras llega la palabra de Serrano Anguita, que desarrollará el tema *Los que fuimos de José*.

—¿Cómo y por qué se formó esta peña?

—Nos reunimos una treintena de José y de Juan para, en primer lugar, rendir perenne tributo a esas dos grandes figuras de la tauromaquia, y después, procurar exaltar la época en que ellos actuaron para que sirviera de modelo. Por eso nos hemos propuesto organizar exposiciones, conferencias y hacer algunas publicaciones, pocas, por falta de elementos.

—¿Cuántos socios son hoy?

—Cuarenta. Nuestro régimen es de puerta cerrada, porque tendemos a que esta peña esté presidida en primer lugar por la amistad.

—¿Y hay que ser obligatoriamente de José o de Juan?

—Es condición indispensable.

—En la peña, ¿hay más partidarios de José o de Juan?

—Estamos equilibrados, francamente.

—¿Se llevan bien?

—Nos llevamos como buenos amigos...

—Pues esto no responde a la competencia que existió entre los dos ídolos.

—Sí, a veces nos dicen que cómo habiendo existido ese antagonismo entre los dos nombres nos llevamos tan bien. Pero en esto hay que comprender que nos hemos ido acoplado, como los dos toreros se iban acercando artísticamente, llegando casi a formar una unidad: *Joselito*, fijándose en el genio de Belmonte, y Belmonte, en la maestría de *Joselito*. Yo estoy seguro de que si no ocurre la tragedia de Talavera, habrían llegado a ser una cosa perfecta, única.

—Y usted, ¿de cuál es, de José o de Juan?

—Yo soy belmontista, pero admirador de *Joselito*.

—¿Se peleó en sus buenos tiempos por Belmonte?

—Más de una vez, y muy seriamente.

—¿Cómo se hizo de Belmonte?

—Yo me alisté en las filas de Belmonte el día que dió las célebres cinco verónicas sin enmendarse, en la Plaza de Madrid, el año 13, a un toro de Esteban Hernández, cosa que no se había hecho todavía en el toreo. Hasta el extremo de que cuando se lo contaron a *Guerrita*, éste dijo: «¡Ezo e imposible!»

—¿Y el peor rato que le hizo pasar *Joselito* como belmontista?

—Fue en una corrida del Montepío. Toreaban *Joselito*, Belmonte y Gaona, y el público, como Belmonte no había tenido suerte en su primer toro, gritaba que se quedasen José y Gaona solos. Pero llegó el último de Juan, el toro *Barbero*, de Concha y Sierra, y le hizo la mejor faena de su vida. O sea que el mal rato, muy malo, malísimo, duró, afortunadamente, unos minutos.

—Vamos a ver: ¿lo mejor de José?

—Su maestría, su exacto conocimiento de la lidia.

—¿El mayor defecto de Juan?

El presidente piensa, piensa...

—Ya está. Su modestia increíble. Lo retrata un día que logra uno de sus mejores éxitos en Madrid, siendo llevado a hombros al hotel Palace. Allí, en su habitación, rodeado de personalidades, entre los que estaba don Natalio Rivas, a la sazón subsecretario de Instrucción Pública; en medio de aquel jaleo, del entusiasmo que reina en torno a Belmonte por lo que acaba de hacer en la Plaza, Juan levanta la cabeza, como ajeno a todo, y le dice a don Natalio: «¿Por qué no trae usted de Melilla a ese chico de mi barrio que tiene a su padre enfermo?»

En este momento entregan al presidente de la Peña Los de José y Juan un oficio de la Directiva del Círculo de Bellas Artes, y lo exhibe gozoso, porque se comunica a la peña que ha tomado el acuerdo de felicitar a la Junta directiva de la misma por el éxito artístico y de público que ha logrado con la actual exposición, celebrada en la sala de fiestas de dicha entidad.

—Es justo —dice el señor Casas— destacar aquí la estupenda colaboración del señor Vaquero y, sobre todo, de don Julio Argüelles por su actividad, puesto que ha llevado el peso de la instalación personalmente y ha permanecido al frente de la exposición todas las horas que ha estado abierta al público.

Llega el conde de Colombi y le digo:

—¿Usted es joselista o belmontista?

—Joselista.

—Diga usted —aclara el presidente— que también Colombi ha contri-

buido al éxito de la exposición, porque ha traído de su museo una serie de cosas de José.

—¿Lo más emotivo que guarda de José? —pregunto al conde.

—El corbatín que llevaba el día que le mató el toro.

Faltan cinco minutos para la conferencia de Serrano Anguita y la sala se ha abarrotado de público, como los lunes anteriores. El presidente sube al estrado. Se hace el silencio. *Selipe* presenta al conferenciante...

SANTIAGO CORDOBA

En el ciclo de conferencias organizado en el Círculo de Bellas Artes por la peña «Los de José y Juan», intervino el lunes pasado el ilustre periodista y dramaturgo don Francisco Serrano Anguita.

Fue presentado por el notable crítico taurino don José María del Rey Caballero («Selipe»), que en brillantes frases, que fueron aplaudidas, se refirió a la dilatada obra literaria del conferenciante.

Serrano Anguita, con su gracia peculiar, evocó sus tiempos de cronista de toros, se refirió a costumbres ya desaparecidas e intercaló divertidas anécdotas de Rafael el «Gallo». Habló de la maestría de «*Joselito*», recordando la fecha infausta del 16 de mayo en Talavera de la Reina, e hizo votos porque, con las variantes que impone el tiempo, se mantenga la alegría y la emoción de la fiesta de toros.

El público, en que el que destacan personalidades del periodismo y del teatro, aplaudió largamente a Serrano Anguita.

La próxima conferencia —el lunes día 2— la dará el marqués de la Cadena, que firma sus escritos «Don Indalecio», sobre el tema «Una personalidad de la fiesta: Eduardo Pagés, mi primer director».



El ilustre escritor Francisco Serrano Anguita durante la conferencia que sobre el tema «Los que fuimos de José» dió el pasado lunes en la peña de «Los de José y Juan» (Fotos Martín y Cervera)

# Novillos en BARCELONA

Curro Montes, Pepe Osuna y Paco Camino (estos dos últimos hacían su presentación), con reses de Hidalgo y Martín



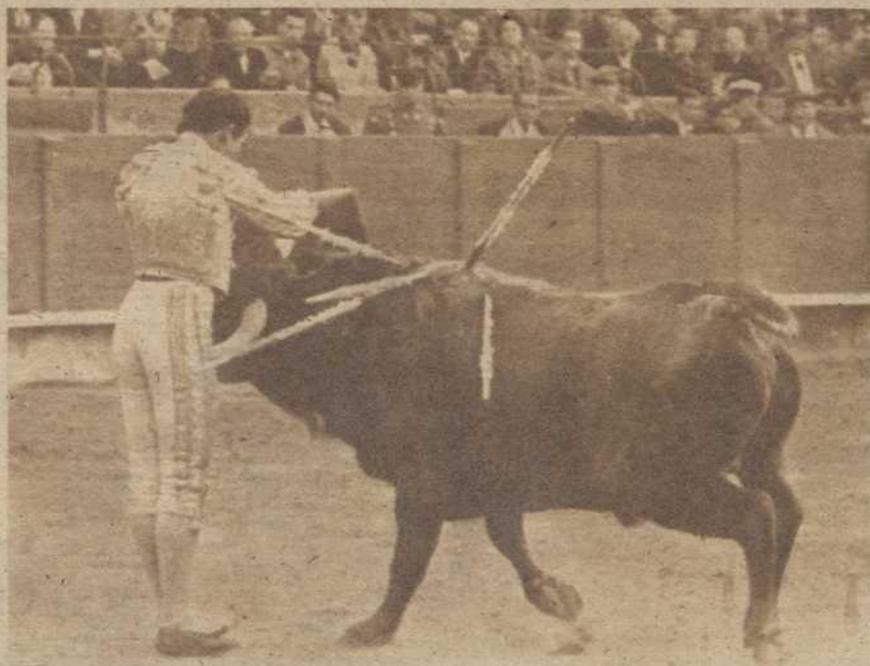
Pepe Osuna

**CURRO** Montes, Pepe Osuna y Paco Camino, los dos últimos, debutantes, se las entendieron con seis novillos de los señores Hidalgo y Martín, que dieron en conjunto mal juego, destacando el lidiado en quinto lugar y el tercero.

Curro Montes dió comienzo a su actuación toreando muy bien con la capichuela, ganándose por ello una gran ovación. Quitó por gaoneras apretadas. Con la muleta realizó un emocionante trasteo, comenzado con ayudados y ligada con una serie muy torera con la derecha; pero aquí acabó el toro, y no hubo posible lucimiento. Con la espada no estuvo afortunado. El cuarto, manso, cobarde y peligroso, en una de sus descompuestas arrancadas cogió al gran peón «Joaquinito» y le dió dos escalofriantes volteretas. Montes estuvo muy animoso, y hasta tal punto intentó buscar el lucimiento, que en un ayudado le hirió el novillo. En condiciones de inferioridad y sangrando abundantemente, se negó a retirarse, y este gesto de pundonor hizo que sonaran los tres recados. No obstante, el público, que había calado la dificultad del de Hidalgo y Martín, despidió con una ovación al torero cuando se retiraba a la enfermería.

Pepe Osuna cumplió en su primero, por lo que fué ovacionado, y cortó la oreja del segundo, al que toreó muy bien con capote y muleta, y mató de una gran estocada de efectos inmediatos. Fué la suya una faena porfiosa y con detalles de buen arte. En quites estuvo también muy decidido, y seguramente formará en el cartel del próximo domingo. Al final le pasearon a hombros.

Paco Camino ha causado entre los aficionados la mejor impresión. Es joven, tiene buen tipo y conoce el toreo. Con el capote toreó de manera admirable y fué aclamado con calor, teniendo que saludar montera en mano.



Momento de la cogida de Curro Montes



Un pase con la derecha de Pepe Osuna



Paco Camino

Con la muleta realizó en su primero una bella faena, que hizo poner la música en marcha. Desde la iniciación al remate de los pases, la perfección y la gracia estuvieron presentes. Pincha en dos ocasiones, cobra media estocada y descabella a la cuarta; pero el recuerdo de la superior faena ha sido tan grande, que le obligaron a dar la vuelta de honor. El que cerró plaza era un novillo que no se prestaba al lucimiento. El sevillano lo trasteó brevemente y lo paseó de tres envites, escuchando aplausos.

G. DE CORDOBA

Parte facultativo.—En la enfermería de la Plaza facilitaron el siguiente parte: «El diestro Curro Montes, durante la lidia del cuarto novillo, y en el último tercio, sufrió un puntazo en el escroto de pronóstico reservado.—Doctor Olivé Millet.»

Continúa la mejora de «Pintos».—El novillero madrileño Martín Sánchez, «Pinto», se encuentra muy mejorado. Junto al herido se encuentran de continuo su apoderado, señor Torres, mozo de espadas Parejo y su íntimo amigo señor Felayo. Nos alegramos de que el bravo y excelente torero continúe mejorando bajo los cuidados del doctor Olivé Millet.

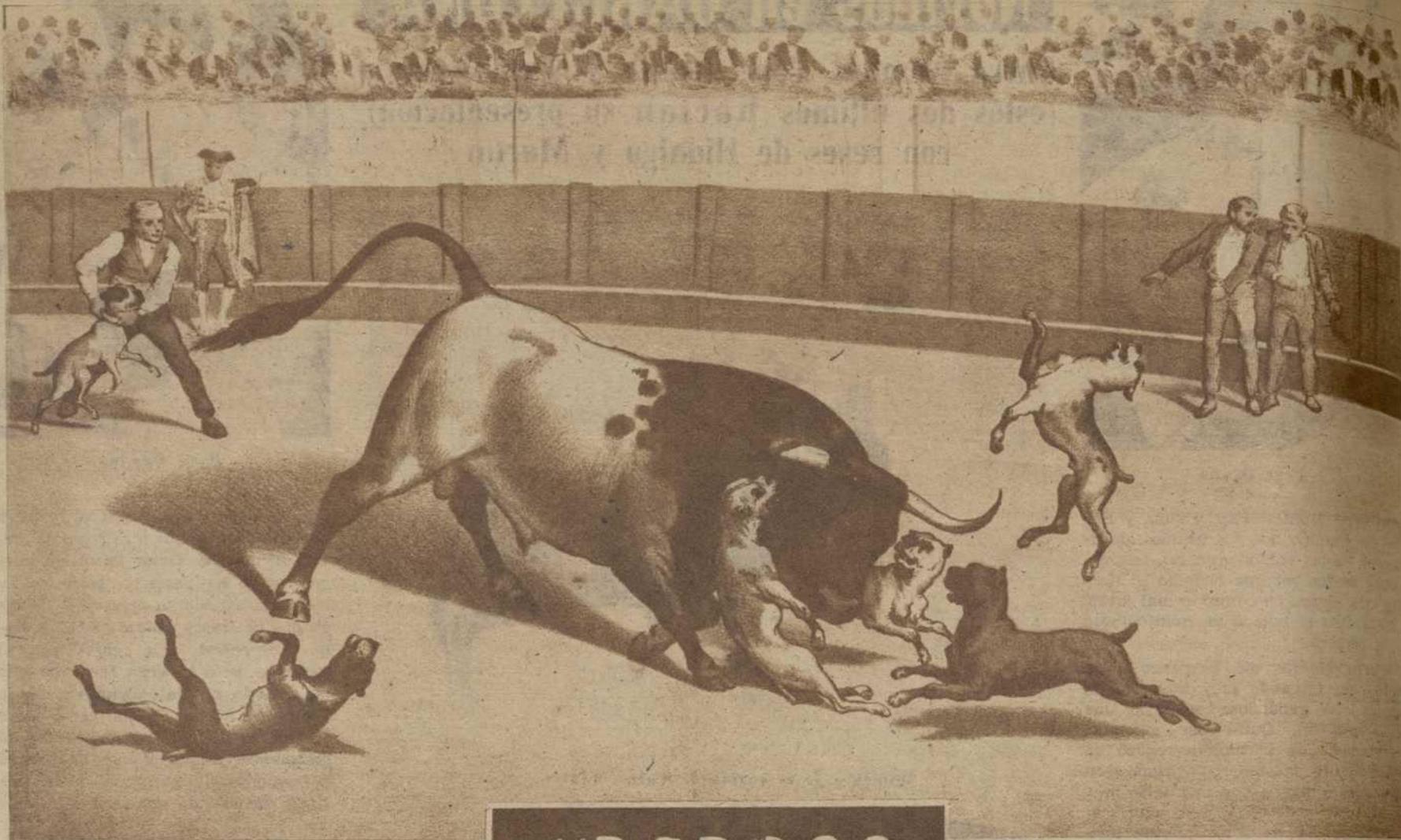
En Barcelona, y durante la novillada del pasado domingo, hemos tenido el gusto de saludar al mozo de espadas de Marcos de Celis, «Castrito», que se encontraba acompañado de su joven esposa. Le deseamos una eterna luna de miel.



Paco Camino en el novillo de su presentación (Foto Valls)

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**





**L**A utilización de perros de presa en las corridas es muy antigua. Fueron éstos auxiliares poderosos para dominar al toro inmovilizándolo, momento aprovechado por los de a pie para desjarretarlo y rematarlo.

De los perros se habla ya en *Discurso de la Montería*, de Gonzalo Argote de Molina: «Y últimamente sueltan alanos, que, haciendo presa en ellos, los cansan y rinden.» En el adverbio *últimamente* está contenida la verdadera significación del momento en que eran soltados los perros: cuando los toros habían sido toreados. La antigüedad de la obra de Argote data de 1582, lo que hace suponer que los perros venían apareciendo en las plazas desde tiempos anteriores a esa fecha.

Pero ahora hay que acudir a una magnífica fuente de noticias sobre las fiestas de toros. Me refiero a los escritos que dejaron algunos viajeros de otros países. Esos escritos son mucho más minuciosos que los que nos legaron sobre el mismo tema nuestros compatriotas.

Un anónimo autor extranjero de 1612 escribió acerca de los perros: «Una vez que de la forma expuesta quiebra dos o tres dardos (rejones), se sueltan dos dogos que hacen presa en el toro por las orejas, y aquel que consigue cortarles los jarretes recibe determinada recompensa de los que han dispuesto la fiesta.»

En el año 1655, otro viajero, Antoine de Brunel, se expresaba así: «En ocasiones, cuando es difícil y peligroso acercarse a ellos, se sueltan perros contra los toros. Resultaría entonces más agradable el espectáculo si, al propio tiempo que los perros les tienen agarrados, no se les acribillara a golpes por delante y por detrás.»

Bernardin Martin, que estuvo en nuestra patria en 1670, dice que «se corren de ordinario en dicha clase de fiestas unos quince o dieciséis toros; algunos se destinan a los perros, lo que proporciona gran diversión. Los toros lanzan a varios de ellos por los aires, que recargan con admirable valentía; se les suben encima, les destrozan las orejas y les atacan por todas partes.»

«Otras veces —escribió Jean Léonard en 1690— se les acosa hasta verlos cansados, echándoles luego los perros, amaestrados para atormentarlos y para proporcionar diversión al público. Una trompeta da luego la señal para cortarles el jarrete... Se mataron siete toros de la manera acabada de describir.» Efectivamente, según su relato, un toro fué muerto de lanzada a pie y otro descabellado con un dardo o rejón. Lo cual quiere decir que no en

## “PERROS de PRESA”

todos los astados de una corrida se soltaban los perros, sino en casos particulares.

Llega la historia de la tauromaquia al siglo XVIII. En la relación de Duché de Vancí (que no vino a España, pero que presenció la corrida de Bayona celebrada en honor del primer Borbón rey español) consta que «hubo varios toros atacados por mastines». «Dichos animales —escribe— agarran al toro, bien por el morro, cerca de los ojos o entre las patas. Ya puede el toro sacudir la cabeza y defenderse con cuernos y patas: el demonio de perro jamás suelta su presa. Uno de los animales, acosado por los perros y estando muy irritado, avistó a un suizo que custodiaba una puerta en el ángulo de la plaza, entre las casas y el río. Se lanzó tan rápidamente contra él que el suizo, espantado, no tuvo tiempo de cerrar la puerta... Sólo un perro fué capaz de agotarlo; después de lo cual los toreadores le remataron. Otro de los toros sacudió a dos perros colgados de su cara y de sus ojos como si fueran pendientes, sin haber logrado desembarazarse de ellos y sin que los perros soltasen presa... Otro se defendió valerosamente contra dos perros, hizo huir a uno y lanzó al otro tanto por el aire, pateándolo de tal forma, que se vieron precisados a llevarse el perro, al tiempo que al toro, atacado por los hombres, abandonó el pobre mastín para ocuparse de su defensa, sucumbiendo finalmente atravesado de dardos y estocadas.»

Hemos de adentrarnos todavía más en el siglo XVIII para seguir la historia tauromáquica de los perros de presa. Un inglés, viajero por España y Portugal en los años 1772 y 1773, nos cuenta algo sobre este asunto al referirse a una corrida que presenció en el Puerto de Santa María. Se trata de Richard Twiss. El espectáculo que tuvo ocasión de ver era una corrida y no una fiesta real de toros, pues éstas, en la época de su visita a España, sólo se verificaban de tarde en tarde. «Hay toros —escribe— que se resisten a luchar; cada uno de ellos tiene su temperamento propio. Cuando rehusan la

pelea, el público pide perros gritando: ¡Los perros, los perros! A estas voces se sueltan tres grandes perros, que se agarran al morro del animal con tanta o mayor fiereza que nuestros dogos ingleses. Les he visto agarrarse a un toro derribado, que el matador acababa de rematar de un golpe con su cuchilla; los perros no soltaban presa y sus dueños se vieron obligados a atarlos con cuerdas para arrancarlos de su víctima, bien que privada de vida.»

Por último, copio a Henry Swinburne, que en 1776 dijo que «cuando el toro es bastante cobarde o se encuentra agotado por el cansancio y la pérdida de sangre, lo que le impide acudir de nuevo al cije del matador, terminan con él a puñaladas —que le dan en distintas partes del cuerpo— o entregándole a los *bull-dogs*, perros de carniceros, que le derriban y le sujetan hasta que sus amos vienen a rematarlo.»

La utilización de los perros de presa, pues, va íntimamente ligada a la muerte del toro, sobre todo en los casos (como dice Brunel) en que era difícil acercarse. Que tenía ese objeto también se infiere de Moratín: «... Los de a pie... sacaban las espadas y todos acometían al toro acompañados de perros...» Más modernamente, como se deduce de las palabras de Twiss, se echaban perros a los toros que eran mansos de solemnidad, rematándolos alevosamente los lidiadores tan pronto como los veían bien sujetos por los canes; muerte, por otra parte, bastante justa para el toro que, por su mansedumbre, mereciese trato tan poco honroso y tan poco... artístico.

Aún salieron los perros a las plazas bastantes años después, hasta que la generalización de las banderillas de fuego jubilaron los canes para siempre.

Daniel Perea dibujó alguna lámina en la antigua Lidia sobre este motivo de los perros, en la cual puede verse a uno lanzado por los aires, mientras los demás atacan a un hermoso toro, con estampa de buey, como los que acostumbraba dibujar el señor Perea.

También el genial aragonés Francisco de Goya compuso una lámina, la número 25 exactamente de su «Tauromaquia», que retrata una escena seguramente presenciada por él, y que tituló «Perros al toro».

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

# LOS TOROS Y LA POESIA

Este grande y malogrado poeta, este disparado, quevedesco y genial Miguel Hernández —la voz más original y potente en los últimos veinte años de poesía española— nació en Orihuela y en el seno de una humilde familia campesina; tan humilde que Miguel —allá en sus años niños— pastoreó por los campos orcelitanos. Aquel directísimo y auténtico contacto suyo con la Naturaleza imprimió para siempre a su verso esa bronca personalidad, esa rudeza suya tan poética e inconfundible:

*... llevo cubierta de monte la memoria  
y de tierra vinícola la cara,  
esta cara de surco articulado...*

«Era un mozo de talla regular, de cuerpo adusto, de mirada quieta y poco expresiva, en la que había que descubrir secretas melancolías», ha dicho de él uno de los que le conocieron.

Miguel Hernández tuvo amigos que le iniciaron en la poesía. De modo prodigioso, el joven poeta asimiló a los clásicos: Calderón, Góngora, Quevedo... Fruto de aquellas primeras lecturas suyas fué su libro «Perito en luna», resuelto en octavas reales. Su íntimo amigo, su mentor, fué Ramón Sijé, que murió a los veintidós años, y a quien Miguel Hernández dedicó la más apasionada y original elegía de la lírica española, sólo comparable en calidades con las «Coplas» de Jorge Manrique.

«Que no se pierda esta voz, este acento, este aliento joven de España», dijo Juan Ramón Jiménez la primera vez que leyó los versos de Miguel. Su libro definitivo, «El rayo que no cesa», se publicó en Madrid en 1936, unos meses antes de la guerra, y su aparición constituyó un verdadero acontecimiento en la reducida área poética de España. A ese libro pertenecen los cuatro sonetos que hemos seleccionado para nuestra antología semanal. Desde el primer soneto, esa prodigiosa estampa de toro encajado y en libertad, cubriendo de amorosas y cálidas cornadas los trebolares tiernos, hasta el último, donde el poeta invita a la muerte, la amorosa fiera hambrienta —que acudió, vaya que si acudió— a pastar la trágica grama de su propio corazón, el lector podrá apreciar, mejor que a través de nuestras palabras, la enorme fuerza, la gran originalidad de este extraordinario poeta español de sino trágico, tempranamente muerto cuando más se esperaba de su portentosa voz, y de quien él mismo dijo:

*De sangre en sangre vengo,  
como el mar de ola en ola,  
de color de amapola el alma tengo,  
y amapola sin suerte es mi destino,  
y llevo de amapola en amapola  
a dar en la cornada de mi sino.*

RAFAEL MONTESINOS

## MIGUEL HERNANDEZ

(1910-1942)



Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado,  
y del rostro del beso enamorado  
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.

...

*La muerte, toda llena de agujeros  
y cuernos de su mismo desenlace,  
bajo una piel de toro pisa y paca  
un luminoso prado de toreros.*

*Volcánicos bramidos, humos fieros  
de general amor por cuanto nace,  
a llamaradas echa mientras hace  
morir a los tranquilos ganaderos.*

*Ya puedes, amorosa fiera hambrienta,  
pastar mi corazón, trágica grama,  
si te gusta lo amargo de su asunto.*

*Un amor hacia todo me atormenta  
como a ti, y hacia todo se derrama  
mi corazón vestido de difunto.*

MIGUEL HERNANDEZ

Silencio de metal triste y sonoro,  
espadas congregando con amores  
en el final de huesos destructores  
de la región volcánica del toro.

Una humedad de femenino oro  
que olió puso en su sangre resplandores,  
y refugió un bramido entre las flores  
como un huracanado y vasto lloro.

De amorosas y cálidas cornadas  
cubriendo está los trebolares tiernos  
con el dolor de mí enamorados.

Bajo su piel las furias refugiadas  
son en el nacimiento de sus cuernos  
pensamientos de muerte edificados.

...

*El toro sabe al fin de la corrida:  
donde prueba su chorro repentino,  
que el sabor de la muerte es el de un vino  
que el equilibrio impide de la vida.*

*Respira corazones por la herida  
desde un gigante corazón vecino,  
y su vasto poder de piedra y pino  
cesa debilitado en la caída.*

*Y como el toro tú, mi sangre astada,  
que el cotidiano cáliz de la muerte,  
edificado con un turbio acero.*

*vierte sobre mi lengua un gusto a espada  
diluida en un vino espeso y fuerte  
desde mi corazón donde me muero.*



**L**EGADOS a estas alturas de mi trabajo, no será mala cosa afirmar que el arte taurino, la artesanía mejor —pues ya dije que en mi opinión sólo el que crea hace arte—, la artesanía torera sólo se puede perfeccionar en los ruedos. Lo cual no quiere decir que, en teoría y sólo en teoría, no puedan ser buenos consejeros taurinos aquellos que nunca vistieron el traje de luces.

Yo no intento sentar cátedra, ni mucho menos; pero pretendo orientar a quien lo necesite y desee, y a ello voy. Sirvan de guía a los toreros los aforismos que Pedro Romero repitió en la «Escuela de Tauromaquia» de Sevilla, y cuidense luego en la Plaza de aprender todo lo que los toros pueden enseñarles.

He aquí lo que Pedro Romero decía a sus alumnos:

«El ebarde no es hombre, y para el torero se necesitan hombres.

»Más cogidas da el miedo que los toros.

»La honra del matador está en no huir ni correr jamás delante de los toros teniendo muleta y espada en las manos.

»El espada no debe nunca saltar la barrera después de presentarse al toro, porque esto es ya caso vergonzoso.

»Arrimarse bien y esperar tranquilamente la cabezada, que el toro ciega al embestir y con un nada se evita el derrote.

»El torero no debe contar con sus pies, sino con sus manos; y en la cara de los toros debe matar o morir antes que volver la espalda o achicarse.

»Parar los pies y dejarse coger; éste es el modo de que los toros se consientan y se descubran bien.

»Más se hace en la Plaza con una arroba de valor y una libra de inteligencia que al revés.»

¿Habrá que decir que Montes aconsejaba lo copiado hace más de un siglo? No creo que sea necesario, porque aquellos que nada sepan de quién era Montes ni en qué tiempos vivió, ya comprenden que eso de «dejarse coger» para «que los toros se consientan» no es de nuestros días.

«Pepe Illo» aseguraba que «Toda suerte en el torero tiene sus reglas fijas, que jamás faltan». A él le faltaron y murió a consecuencia de una cornada. Tal teoría fue refutada por los hechos, y de ella dijo «Cúchares»: «¡Bah! Eso son historias; los toros son los únicos que enseñan.»

Lejos de mi intención dar consejo alguno a los diestros que lucen sus habilidades en los ruedos. Pretendo poner al alcance de todo aquel que me lea y necesite adquirir algunos conocimientos imprescindibles, cómo debe hacerse, para hacerlo bien, el torero.

En todo entretenimiento o espectáculo que tiene como finalidad primordial divertir a un público es difícil sujetar los gustos de ese público a una disciplina estética. Cualquier opinión, por absurda que sea, encontrará partidarios dispuestos a defenderla. Por esto es preciso orientar a la afición, y para poder llegar a esto es necesario que la afición sepa qué es lo verdadero y qué lo falso. De poco servirá la crítica, por muy acertada que sea, si el público lo ignora todo, no sabe apreciar lo bueno y premia lo malo.

«Paquiro» decía:

«Mi torero lo he perfeccionado en Madrid oyendo las críticas de los inteligentes.»

¿Cuánto nos gustaría, al menos en esto, volver a los tiempos de «Paquiro»!

Desde que el turismo se adueñó de los graderos de la Plaza de Toros de Madrid, el pú-

blico de la capital de España no se parece, ni remotamente, al que pudo influir para perfeccionarlo, en el torero de «Paquiro». Es claro que las masas de forasteros que asisten a las corridas ni saben qué cosa es torrear, ni, las más de las veces, quiénes torrean, ni, muchísimo menos, de qué ganadería son los toros que van a ser lidiados. Nada ha de extrañar todo esto; pero si tiene importancia que quienes se titulan buenos aficionados sepan poco o nada de la teoría del torero, no tengan en cuenta al juzgar la labor de un diestro las condiciones de las reses, bravas o no, aplaudan las bufonadas, sepan distinguir lo bueno de lo malo y caigan en otros vicios no menos lamentables que los enunciados.

De nada servirá la crítica si «predica en desierto», ni se puede pedir a quienes a ella se dedican que a diario aleccionen a sus lectores u oyentes y repitan sin descanso los rudimentos de la teoría del torero. Es conveniente que los aficionados vayan a los toros bien enterados de lo que es y en qué consiste el torero bueno.

**Aforismos de Pedro Romero. Las reglas fijas, según «Pepe Illo». Opinión de «Cúchares». Los diestros del público. El público de Madrid en tiempos de Paquiro. La crítica predica en desierto. El último tercio, el público culpable.**

Cualquiera puede presenciar un partido de fútbol sin necesidad de previos conocimientos, pero son precisos tales conocimientos cuando se pretende opinar sobre la labor de los toreros.

Insisto en todo esto porque cada vez hay más interés por parte del público en conocer la teoría del torero, y de todos los males se en cuenta a la crítica, a los toreros, a los ganaderos y a cuantos intervienen en el espectáculo taurino, cuando la verdad es que el mayor mal, de los muchos que aquejan al espectáculo taurino, es la fabulosa, increíble ignorancia que de la ma-

teria tiene la inmensa mayoría de los espectadores.

Si es preciso que el aficionado tenga los conocimientos necesarios para valorar la labor de los diestros en los dos primeros tercios, no dudaría en afirmar que, por lo que respecta al tercero y último, un noventa y cinco por ciento del público que presencia las corridas de toros y novillos lo ignora todo, absolutamente todo. Puede un torero torpe y medroso hacer fortuna en nuestros tiempos con sólo sacarse de la manga unas bobaditas espectaculares, a condi-

ción de que luego mate a la primera... o a la última, caiga donde caiga el estoque. Claro que no se dan con frecuencia estos casos que hacen bueno el refrán que dice: «De menos hizo Dios a Cañete y lo deshizo de un puñete»; pero si la mayoría de quienes van a las corridas tuvieran alguna noción de lo que ven, estos absurdos no se darían.

El último tercio sirve mejor que los otros a los espadas para forjar su popularidad y amasar su fortuna. Hay toreros que merecen la popularidad y la riqueza y no las logran, y hay otros que las alcanzan sin merecerlas. Hay lidiadores que, como «la gatita de Mari-Ramos», que hacía ascos a los ratones y engullía los gusanos, en vez de torrear «hacen su torco», que nada tiene de común con el torero, y que es tanto como estafar a sabiendas a los espectadores, y hay otros, en cambio, que, en vez de andarse con lilailas y recancanillas, van por el camino recto y tratan de dar a su torero la profundidad en el saber y la pureza en la ejecución a que todo verdadero artista debe aspirar. Y ocurre,

no de tarde en tarde, por desgracia, que los que se andan por las ramas se enriquecen y los que pretenden hacer comprender y sentir el arte no logran ni fama ni dinero. No niego, porque sería injusto afirmar lo contrario, que hay toreros excelentes, a veces verdaderos artistas y consumados maestros, que consiguen situarse en los primeros puestos y logran además triunfos crematísticos; pero duele ver cómo se enriquecen auténticas nulidades en tanto fracasan artistas muy estimables, merecedores de mejor fortuna. Esta incongruencia seguirá produciéndose en tanto la mayoría de los espectadores no sepa distinguir lo bueno de lo falso, con lo que queda dicho, y repetido, que la culpa de los males que padece la fiesta nacional, la mayor parte de la culpa es imputable al público, que todo lo acepta, lo aplaude todo; que sólo se preocupa de contabilizar las orejas cortadas en cada jornada, y sería completamente feliz si pudiera rellenar semanalmente unas cuantas quinielas taurinas. Qué no son cosa de fácil realización tales quinielas, ya se me alcanza; pero todo será que algún ingenio se proponga dar solución al problema. Cosas más difíciles hemos visto llevar a la práctica por avisados representantes taurinos en los últimos años.

La crítica taurina no puede ir desligada de la información. Posiblemente se pueda llegar a una solución que nadie sabe cómo sería recibida por lectores y oyentes. Se puede dar un resumen informativo y a continuación hacer un examen crítico de lo ocurrido en el ruedo; pero para hacerlo, para que ese examen crítico sirviera de algo, es claro que son necesarios los conocimientos técnicos que ahora no tiene la mayoría de los espectadores. No sucede tal cosa y volvemos, en consecuencia, al punto de partida. Los críticos taurinos se han visto obligados a dar tanta importancia, por lo menos, a la labor informativa como a la analítica, y para hacerse entender no han encontrado otro camino que hablar a los aficionados actuales en el único lenguaje que estos aficionados pueden entender. Sabe el crítico que no todo lo que dice se ajusta a la ortodoxia taurina, pero sabe también cómo hacerse comprender por sus lectores u oyentes, y a ello ha de someterse porque está obligado a servir a su público. No, no siempre que se acusa a los críticos taurinos se está en lo cierto. Aunque lo quisiéramos no nos sería posible hacer que el torero volviese sobre sus pasos para reintegrarse a los tiempos de «Lagartijos» y «Frasuelo». El torero ha evolucionado, los tiempos han cambiado, las Plazas de toros están ahora más concurridas que hace cincuenta años y se celebran muchos más festejos taurinos. Yo bien quisiera, como todos los que hacemos crítica taurina con más o menos acierto, pero con afición y cariño, que los espectadores supieran cuanto conviene, para que exigieran que todo ocurriera en el redondel con arreglo a lo que conviene a la pureza de la Fiesta. Pero sé que esto no es posible, y como no es posible suspender la celebración de espectáculos taurinos hasta que se tenga la seguridad de que todos los que vayan a presenciarlos están «capacitados» para analizarlos justamente, será prudente, aunque haya quien se rasgue las vestiduras por ello, continuar empleando un lenguaje inteligible para los más, sin abandonar la labor orientadora a la que todos estamos obligados, pero que se ha de llevar a cabo con mesura si no queremos ver cómo el público nos vuelve la espalda y termina por ignorarnos.



## Charla sobre «Guerrita» con un aficionado viejo

# «SI TENDRIA QUE SER TORERO, QUE NACIO EL DIA DE SANTA COLETA!»

PECIENTEMENTE se han cumplido tres aniversarios muy dignos de registrarse. Dieciocho años hizo el día 21 de febrero de la muerte de aquel gran lidiador que se llamó Rafael Guerra Bejarano. Igual cantidad de años se cumplirán el 28 de dicho mes de la disolución y desaparición, por tanto, del famoso Club Guerrita —cuyos cuarenta y cinco años de existencia encierran un brillante período de la historia taurina cordobesa—. Y noventa y siete años habrán transcurrido el inmediato 6 de marzo del nacimiento del que fuera en la fiesta de los toros un indiscutible maestro.

En la oportunidad que nos brinda el momento y teniendo por marco para ambientar nuestra charla el matadero viejo —incubadora de tanto aspirante y tanto consagrado del arte de Montes—, en pleno Campo de la Merced, hemos departido extensamente sobre el tema con un aficionado viejo, acérrimo defensor de lo pasado en el toreo, incondicional de Rafael «el Llaverero» y de los de su época. Peina canas —¡naturalmente!— este aficionado de rostro curtido, apergaminado y ojillos penetrantes, intensamente escrutadores. Pero su cuerpo es derecho, fuerte y musculoso, y su pasito, corto y diligente. Quiso ser torero —como todos los «del barrio»—, y hasta llegó a «probarse» con lo que entonces se lidiaba.

—Aquéllos eran toros, ¿sabusté? Ahora son cordillos s'n poder y sin cuernos. Hasta la época de «Machaco», pocas cuadrillas empezaron y terminaron la temporada sin un solo percance. Si el matador tenía contrato por sesenta corridas —por ejemplo—, había picador que no llegaba a ceñirse la «mona» ni diez tardes seguidas. Ahora me han dicho que los subalternos de cualquier cuadrilla de postín torear hasta noventa y tantas corridas sin novedad en las filas. ¡Ahí tiene usted el cambio de los tiempos...!

Ante la lógica de este aficionado viejo, nuestra obligación es callar. Y sonreír. Pero derivamos la conversación hacia el objeto deseado: «Guerrita». Nuestro amigo era amigo del «Califa». Admiró en los ruedos su arte portentoso y su sabiduría sin límites. Su opinión sobre Rafael II la resume en estas frases admirativas:

—¡Si tendría que ser torero, que hasta nació el día de Santa Coleta!

En efecto, «Guerrita» nació el 6 de marzo de 1862, fecha en que la Iglesia celebra la festividad de dicha Santa.

—¡Ya es coincidencia!— asentimos.

Y el viejo aficionado, entre intensas chupadas a su cigarro, lenta y pausadamente, va relatándonos los rasgos más salientes de la vida de «Guerrita». Admiramos en él un portento de memoria. Y la extraña seguridad con que los datos y las fechas van acudiendo a sus labios a lo largo de la conversación.

—Verá usted. La vez primera que Córdoba vio a «Guerrita» en su ruedo fué el 15 de octubre de 1876. Actuó como banderillero. Y entonces usaba el apodo de «Llaverito», heredado de su padre, al que, como usted sabe, le decían «El Llaverero». Y ahora voy a contarle a usted un caso único en la historia...

El relato va cobrando interés. Nuestro interlocutor prosigue:

—Bueno. Usted sabrá que cuando Rafael Guerra era banderillero de «El Gallo», las empresas, al ajustar al matador, ponían como condición que el apodo de «Guerrita» figurase en los carteles con

—Si, en efecto; lo sabíamos.

—Pero lo que no sabrá, de seguro, es que «Guerrita», cuando banderilleaba a las órdenes de «Lagartijo», contrató un año treinta y cinco corridas de toros sin haber tomado la alternativa. Y las toreó alternando con los principales diestros de la época...

—Verdaderamente, es un caso singular—decimos con asombro.

Y este anciano aficionado nos mira, como regodeándose de nuestra perplejidad, y prosigue su charla de esta manera:

—Yo recuerdo la fecha de la corrida en que «Guerrita» se presentó en Córdoba como novillero. Fue el 23 de marzo de 1879. Y aunque la memoria ya me va fallando, podría contarle a usted otros muchos detalles de la vida taurina de «Guerrita». Por ejemplo, algo de su campaña en La Habana...

Nos interesa sobremanera lo que pueda decirnos este veterano aficionado de lo que «Guerrita» hizo en La Habana. Y le invitamos para que lo relate.

—Rafael —comienza diciendo— fué a La Habana los años 1887 y 1888. Para allá embarcó el 31 de octubre del 87. El contrato era de catorce corridas, en cada una de las cuales tenía que lidiar tres toros. Se ajustó el precio total en 18.000 pesos oro (90.000 pesetas), pasaje en primera, ida y vuelta, y tres pesos para su manutención. Rafael llevó dos picadores, tres banderilleros y un puntillero. En La Habana sufrió dos cogidas graves: una, el 20 de noviembre de 1887, en el muslo izquierdo, y otra, el 1 de enero de 1888, en el lado derecho del cuello. Y otra de las muchas cosas notables de la vida de «Guerrita» es ésta: en La Habana celebró su beneficio, en el que percibió 60.000 pesetas libres. ¡Supóngase usted lo que esto representaba en aquella época...!

—«Guerrita» dejaría por aquellas tierras una larga estela de admiración...

—¡Ya lo creo! «Guerrita» tenía admiradores en todas partes. En Córdoba y fuera de Córdoba. En España y fuera de España. En Montevideo se fundó la Peña Guerrita y otra entidad análoga en el sur de Francia. Ambas se regían por los mismos estatutos que el Club Guerrita, de Córdoba.

Y la conversación viene a parar precisamente al tema del club, desaparecido ahora va a hacer dieciocho años. Asoman lágrimas en los ojillos de este aficionado al recordar aquel rincón de la calle de Gondomar, que era un pedazo de Córdoba, un estimable museo taurino, un perenne recuerdo de las glorias de Rafael Guerra Bejarano.

—A los que éramos de la época de Rafael —continúa hablando este archiviviente— nos encantaba charlar largo rato con el ex torero, porque la memoria de «Guerrita» era prodigiosa. Muchas veces, al recordar una corrida, nos citaba el pelo de las reses que se habían lidiado, sus condiciones, fecha, matadores que le acompañaban, y hasta —¡asómbrase usted!— los capotazos, los pases de muleta y las estocadas o pinchazos que empleara la tarde de que se estuviese hablando.

Nos hemos asombrado ante el prodigio que, por otra parte, no nos extraña. Conocemos muchos aficionados y profesionales de la Fiesta que pueden alardear también de memoria privilegiada. Este mismo que ahora está frente a nosotros, y que nos dice:

—Pero es que Rafael no solamente hablaba de toros con la autoridad de sus años y de su prestigio. Es que muchas veces se levantaba de su invariable sillón, sacaba el blanco pañuelo de uno de los bol-



lillos de su flamenco chaquetilla y explicaba de una manera práctica, por ejemplo, en el terreno exacto en que debió quedar colocado el toro después de la suerte de varas, o desde el sitio en que debía entrarse a matar para consumir perfectamente el volapié. Y «Guerrita» hacía la suerte ante sus amigos con el mismo estilo que cuando era la máxima figura del toreo.

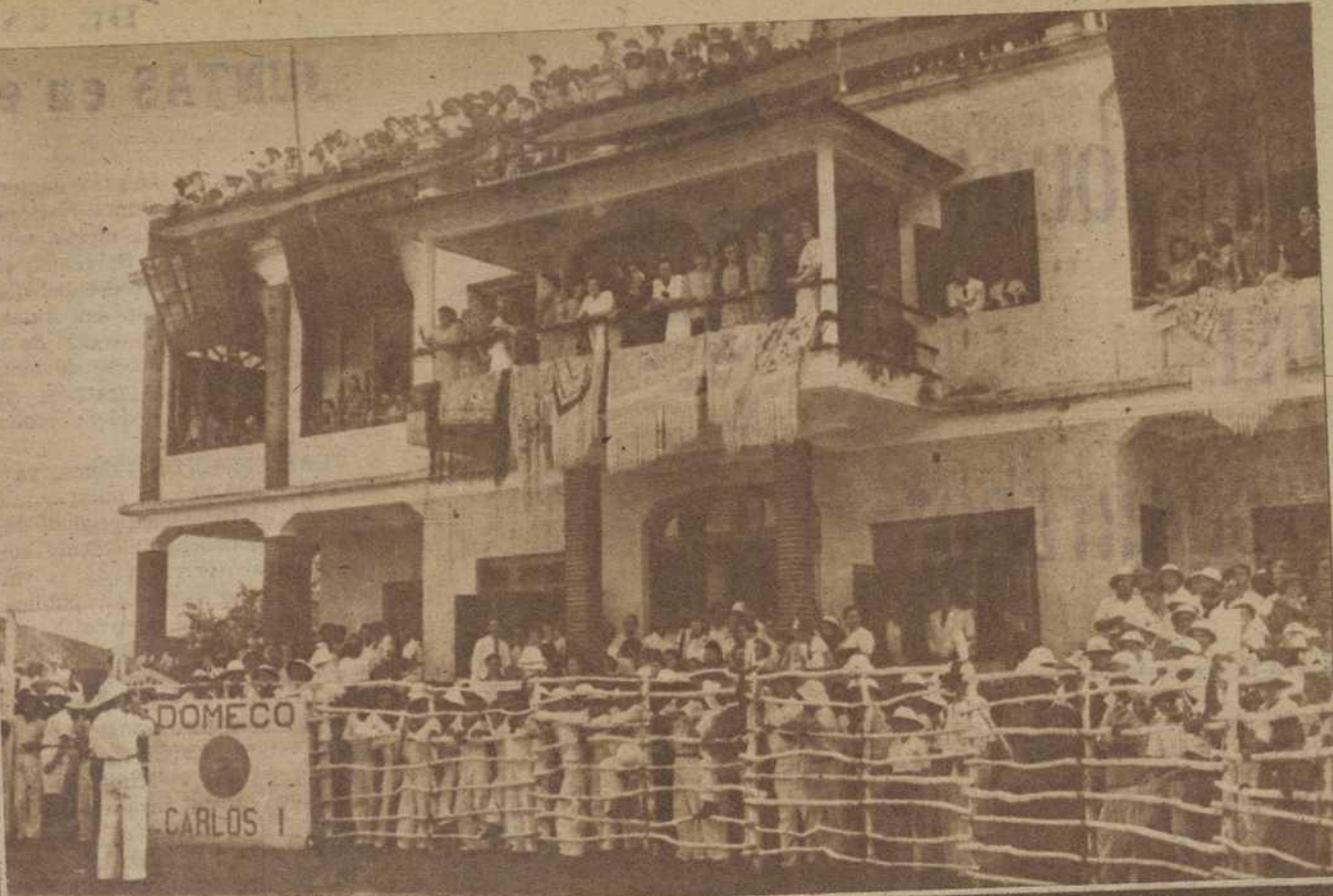
—¿Para usted, «Guerrita» ha sido la máxima figura del toreo?

—Para mí, sí. Y he sido fiel a la admiración que siempre sentí por Rafael Guerra. Para mí, a su retirada, terminó la Fiesta de los toros. Y ya ve usted, va para sesenta años... Acaso seré un poco exigente o un poco anticuado, pero... soy así.

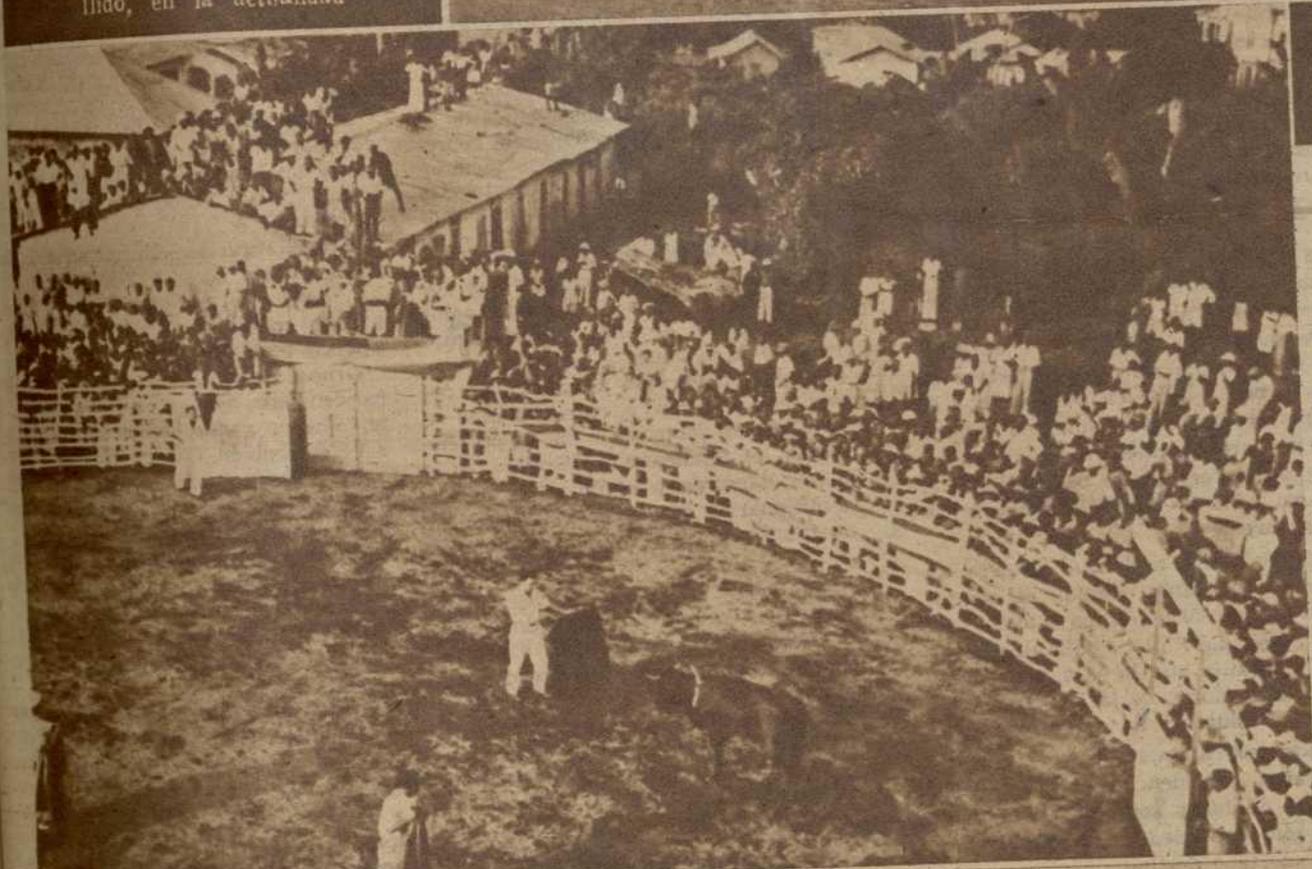
Y nosotros, aunque no compartimos totalmente su muy respetable opinión, no queremos contradecirle.



Vicente Fernández Moncholi, que fué matador de novillos con el apodo de «Barrera Chico», y luego se anunció con su nombre y apellido, en la actualidad



Palco presidencial en la primera fiesta taurina celebrada en Santa Isabel con gran éxito artístico y gran afluencia de espectadores



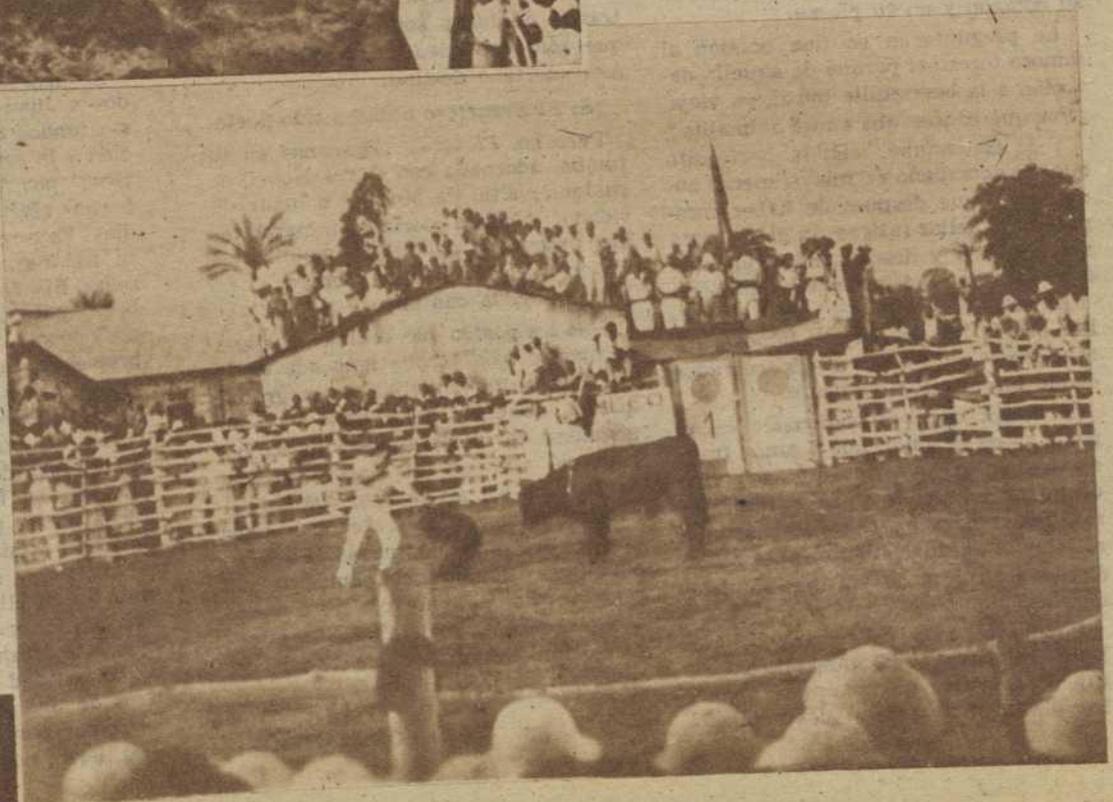
Un momento de la lidia en Santa Isabel. Vicente Fernández fué ayudado por el banderillero Antonio Garrido, entonces empleado de Obras Públicas

*No es la primera vez que se celebran corridas en la*  
**GUINEA**

El popular y notable banderillero Vicente Fernández Moncholi nos dirige una atenta carta en la que dice que, contra lo que se ha asegurado en algunos periódicos, no se celebran ahora por primera vez corridas de toros en la Guinea española.

Según nuestro comunicante —y podemos asegurar que lo que nos dice es cierto si fuera necesario nuestro testimonio—, en 1942, patrocinadas por el gobernador general don Mariano Alonso Alonso, y con motivo de la conmemoración del 18 de Julio, se celebraron corridas en Santa Isabel, San Carlos y Bata, en unas plazas provisionales. Las reses fueron todas lidiadas, banderilleadas y muertas a estoque por nuestro comunicante, que para estos festejos vistió de corto. Los novillos eran de Moka Mioko, pueblo situado en un pico de la isla, a 2.300 metros sobre el nivel del mar, y en el que se creó una ganadería con diversos sementales, entre ellos alguno de la ganadería de Veragua.

No es buena esta fotografía, pero en ella puede verse cómo se arrancaba a matar Vicente Fernández cuando aún era matador de novillos



## JUNTAS en el MUNDO TAURINO

# LA BORRIQUILLA DEL "ESPARTERO"



Manuel García «Espantero»

MUCHO se ha hablado de *Platero*... *Platero* ha llenado cuartillas inspiradas de literatura y salas de conferencias. También ha ocupado minutos de radio y en alguna ocasión se asomó a la televisión.

Mas «no hay nada nuevo bajo la capa del sol». Antes que *Platero* hubo otro asno —hembra en este caso—, y antes que un poeta, un torero. Sin embargo, aunque parezca que hay un abismo entre torero y poeta, no es así, pues precisamente aquellos toreros del tiempo del *Espantero* fueron conocidos como «toreros del Romanticismo» (coincidente esa denominación con una escuela de prosa y verso de otros días).

Leemos en la historia del toreo de esa época que *El Espantero*, a pesar de haber llegado a la cima de su popularidad y haber ganado mucho dinero, tenía en su lujosa cuadra, al lado de magníficos caballos de silla y tiro, una vieja borriquilla, ciega y derrengada, que hacía cuidar con el mayor esmero.

¿Por qué ese capricho del torero? El, que tenía los mejores caballos de entonces, hacía cuidar en sus cuadras una borriquilla derrengada y medio ciega. El asno del poeta, *Platero*, se hallaba en la primavera de la vida... Corría por los prados, bebía los pozos llenos de luna, se comía las uvas verdes y las margaritas silvestres... Era la poesía, y por eso Juan Ramón le mimaba, le cantaba, le llevaba en su corazón y en su pluma.

Le preguntaron en una ocasión al famoso torero el porqué de aquella devoción a la borriquilla inútil, ya vieja. ¿Por qué conservaba aquel animalito? Y él contestaba: «Es la borriquita que me acompañó en mis primeras andanzas, y que después de haber compartido aquellas fatigas sin gloria, está hoy jubilada y descansando; que aun a los brutos se debe agradecimiento.»

Efectivamente, era el pobre animalito que le llevaba en sus lomos para conducirlo de noche a los cerrados donde toreaba furtivamente.

Y vemos aquí el contraste: en el poeta se da el amor, aquel amor franciscano a los animales que nos vino del amor en Cristo y en sus criaturas. Pero ahora en el torero hay que estimar el agradecimiento, pues así lo dice él: «Aun a los brutos se debe agradecimiento.»

Se da el caso paradójico de que aquel torero que da muerte con coraje y bravura al cornúpeto, regala la vida de una animal desvencijado,

que lleva ya el soplo helado de la muerte en su estampa. Ternura, suavidad de sentimientos y bravuconería, derroche de sangre en un mismo personaje o sujeto.

En todo esto hay que ver una filosofía de la vida. El toreo, o el torero, nos enseña muchas cosas que un profano apenas vislumbra. Si *El Espantero* hubiera sido poeta, ¿cómo hubiese cantado a su borriquilla!... El no iba a las ferias, como Juan Ramón a lomos de *Platero*; ni en las noches de enero veía a su borriquilla, ni la dejaba jugar con los niños, ni la lucía en Carnaval, ni quería que llevase en sus lomos a la tísica pueblerina... *El Espantero* sólo iba a lomos de ella, en noches primaverales, a los cercados, cuando el toro bravo barrunta ya el drama de la arena que le inmortaliza y le aureola.

¿Quién iba a decir que hubiera un precursor de Juan Ramón en un torero famoso, ni quién iba a aventurar que antes que *Platero* hubo una oscura borriquilla que llevó a un romántico de la gloria, de la bravura, a lomos del triunfo y de la inmortalidad!

Extraños caminos escoge el destino. Extrañas coincidencias. Pero qué contrastes de luz y sombras en la vida, que sólo dependen de lo que llamamos suerte o destino...

¿Si *El Espantero* hubiera sido poeta!

Pero no, *Platero*... ¡Descansa en tu tumba, adornada con flores Nobel, en cualquier sitio de Moguer o lugar olvidado! ¡No! Tu gloria es inmarchitable, porque ya aquella borriquilla de *Espantero* murió hace tiempo y no hubo quien la cantara...

Sólo los poetas que venimos después arrojamos a la tumba ignorada de la fiel borriquilla aquellas rosas granas que la voracidad de *Platero* y la ingenuidad del poeta llevaron a la boca del asno en una tarde abriliana de Moguer, de primavera, cuando las rosas cantaban su eterna canción para el que es amigo de musas. Pues en aquella ocasión la baba amarilla del asno amarilleaba la roja rosa como una promesa de color alba, que es resurrección del día y esperanza del amanecer.

CARLOS MARTEL

YA dijimos en nuestro número anterior que la Junta Nacional del Grupo Taurino tenía mucha tela cortada, y así ha sido. Se reunió el jueves día 19 con una orden del día que tenía tres puntos fundamentales: Caracas, clasificación y sueldo de subalternos. Pero, por exceso de material, los temas han sido tratados en dos días: el día 19 y el miércoles 25; es decir, ayer.

CLASIFICACION.—Como ya hicimos el pronóstico en nuestro número anterior, el Grupo Especial de la clasificación quedó notablemente ampliado. Damos referencia de la misma, porque se ha hecho ya pública en otro lugar de este número. Y con esa base empieza la temporada, pues aunque la Dirección General de Trabajo tiene que dar su sanción definitiva a la propuesta, tradicionalmente viene siendo ésta admitida en toda su integridad, ya que el Ministerio entiende que los aptos para clasificar son los propios clasificados. Este es el asunto que se despachó el día 19, quedando para posterior reunión el tratar de los otros dos temas. No asistieron a la Junta los dimitidos representantes de los subalternos.

CARACAS.—El día 25 volvió a reunirse la Junta Nacional. Antes de la reunión algunos de los dimitidos representantes de los subalternos hicieron acto de presencia en el Sindicato para mantener su punto de vista de ausencia. (Entre paréntesis, diremos que no compartimos este punto de vista, porque con él los perjudicados son los propios subalternos, y que esperamos de la cordura de ellos que las aguas vuelvan a su cauce y no hagan tempestades en un vaso de agua. Las cosas se arreglarán, porque hablando se entiende la gente.) En fin, la presencia en el Sindicato de «Sotito», «Cicoto», Mora'es y algún otro de los dimitidos nos hacen creer que en la familia taurina volverá a reinar la paz.

Sin asistencia, pues, de los subalternos, se reunió la Junta en el día de ayer. Caras conocidas: Gregorio Sánchez, «Nacional», Merino, don Livinio, Lu's Álvarez, Emilio Fernández, Angel Luis... Una Junta nutrida, Junta que estudió el asunto de las reclamaciones de los toreros por los incumplimientos de la empresa de Caracas con los toreros Gregorio Sánchez, Juan Bienvenida y Juan Antonio Romero.

Se acordó que los honorarios debidos a Juan Bienvenida por el cheque sin fondos con que se pagó su actuación y la corrida no toreada —sin motivo— por Juan Antonio Romero sean hechos efectivos en el plazo de quince días. Es el mismo plazo de quince días se fijó para que la empresa de Caracas fije fechas —a partir de octubre— para las dos corridas que debe a Gregorio Sánchez, reforzando esta propuesta con una garantía bancaria; estas fechas deberán ser aceptadas por el diestro.

En caso de que no se cump'a por la empresa de Caracas el mencionado acuerdo, los toreros españoles vetarán dicha plaza; para este veto recabarán la plena solidaridad de los toreros venezolanos, y si éstos no se suman al veto serán ellos, a su vez, vetados en sus actuaciones en España. Claro es que este último caso no se dará, dada la solidaridad existente entre los diestros de uno y otro país.

Como, por otra parte, de Caracas nos llegan noticias de que la Comisión

Municipal de dicha ciudad ha suspendido por un año a la empresa, por el caso del cheque de Juan Bienvenida, creemos que este asunto se resolverá pronto y a satisfacción de los diestros perjudicados.

SUELDOS DE SUBALTERNOS.—En último término se trató de la cuestión de sueldos de los subalternos, aunque no se entró a fondo en el asunto y no se tomó ninguna decisión, porque al faltar las representaciones de los más directamente interesados —picadores y banderilleros— no se pudo avanzar en las conversaciones. Consecuencia —como más arriba decimos— de una actitud que estimamos debe ser suavizada en beneficio común y, sobre todo, de la misma Fiesta.

Sin embargo, se dió lectura a una propuesta hecha con carácter personal por el empresario y apoderado don Lu's Álvarez, que establecía los sueldos y cuadrillas de cada grupo en la siguiente forma:

Matadores de toros.—Grupo especial.—Dos picadores y dos banderilleros fijos, a 4.750 pesetas, y un banderillero fijo, a 3.500 pesetas. (Ahora cobran, respectivamente, 4.000 y 3.000 pesetas.)

Grupo primero.—Dos picadores y dos banderilleros fijos, a 3.750 pesetas, y un banderillero fijo, a 3.000 pesetas. (Ahora, 3.500 y 2.750, respectivamente.)

Grupo segundo.—Un picador y dos banderilleros fijos, a 2.350 pesetas, y un picador y un banderillero libres a 2.350 pesetas. (Ahora, todos ellos a 2.000 pesetas.)

Grupo tercero.—Un picador y un banderillero fijos, a 1.800 pesetas, y un picador y dos banderilleros libres a 1.800 también. (Ahora cobran 1.500.)

Reservas, en corridas de toros, a 700 pesetas, en lugar de las 650 que cobran en la actualidad.

Matadores de novillos.—Grupo primero.—Un picador y dos banderilleros fijos, a 2.000 pesetas, y un picador y un banderillero libres, a 1.800 pesetas. (Ahora, 1.750 y 1.500 pesetas, respectivamente.)

Grupo segundo.—Un picador y un banderillero fijos, a 1.450 pesetas; un picador y un banderillero libres, a 1.350, y otro banderillero libre a 1.000 pesetas. (Ahora, respectivamente, 1.200 los primeros, 1.100 los segundos y 750 pesetas los terceros.)

Grupo tercero.—Dos picadores y dos banderilleros libres, a 1.000 pesetas, y un banderillero libre, a 900 pesetas. (Ahora, 800 y 700 pesetas, respectivamente.)

Reservas.—Tres banderilleros libres, a 750 pesetas, en lugar de las 650 pesetas de la actualidad.

Reservas, en corridas de novillos, 650 pesetas en lugar de las 550 actuales.

Como decimos, este asunto quedó sobre el tapete, ya que es criterio de la Junta Nacional —y de la Jefatura del Sindicato— que este asunto se trate primeramente en un cambio de impresiones entre los representantes de los Grupos de Matadores y de subalternos, a fin de que ambos den su opinión sobre esta propuesta, que puede bien ser un punto de partida de nuevas conversaciones.

Nuestros mejores votos porque estas se realicen y haya acuerdo. Que repetimos, hablando se entiende la gente.



Pérez de Mendoza clavando, en los medios, un rejoncillo de castizo



Dámaso Gómez obligando con la izquierda al quinto de la tarde

## Por los ruedos de Colombia

# La segunda corrida de la feria bogotana

BOGOTÁ 15.—Grande fué la expectación por la corrida celebrada la tarde del día 15, en que ha registrado un lleno colosal en la Plaza bogotana. La afición se consolida, y más aún con el triunfo obtenido por el colombiano Pepe Cáceres, que con mucho arte y valor logró la consagración ante el público capitalino.

Sobrado de condiciones está el paisano, y así lo demostró con la capa, al revivir el primer tercio en todo su esplendor, como también con la muleta, al dar un curso de bien torear.

Alternaron con Cáceres los matadores españoles Dámaso Gómez y Victoriano Valencia, actuando por delante el rejoneador madrileño Josechu Pérez de Mendoza.

### TOROS DIFÍCILES Y PELIGROSOS

La ganadera de Venecia doña Clara Sierra envió una corrida con las defensas intactas y más gorda que la lidiada el domingo anterior. Con excepción de los toros corridos en tercer y sexto lugar, el encierro resultó difícil y peligroso, cumpliendo a ley con los montados el segundo de la tarde, primero de los toreros de a pie. En general, los toros se quedaron cortos en la muleta y algunos desarrollaron mal estilo, registrándose una grave cornada del banderillero «Finito», de treinta centímetros de profundidad, paralela al recto.

### CON PETICION DE OREJA

Lucida fué la actuación del cabalero en plaza Pérez de Mendoza, que suplió con arrojo la incierta acometida de su enemigo. A base de porfiar, clavó tres rejoncillos de castizo con magnífica colocación. En su caballo «Velázquez» clavó pares a una mano por dentro y por las afueras y logró señalado éxito al ejecutar los pares a dos manos en «Cotufa», después del cite en posada vertical. Mató al segundo rejón de muerte, del que cayó el toro fulminado. Dió vuelta al ruedo con petición de oreja.

### FACTORES ADVERSOS

Dámaso Gómez tuvo tres factores adversos. La altura, que se reflejó en su estado físico, las características de sus enemigos y la brisa que sopló durante la lidia de su primer toro. Este fué el único que cumplió a ley con los montados y ocasionó la cogida del banderillero colombiano.

## Rejoneó Pérez de Mendoza y alternaron con toros de Clara Sierra, Dámaso Gómez, Pepe Cáceres y Victoriano Valencia

Dámaso le saludó con lances a la verónica un tanto despegado y le instrumentó una corta faena de muleta para la preparación final. Cuando juntó las manos colocó una estocada honda que fué suficiente.

Con el quinto de la tarde demostró valor en todas sus intervenciones. Lo toreó con soltura por verónicas y realiza un quite por gaoneras. No fué brillante su intervención con los garapullos.

El toro está avisado, se queda y quiere echarle mano al torero. Este le avanza el engaño y quiere obligarlo sobre la derecha, bajándole la muleta. La porfía es inútil y la flámula va a la izquierda. Hay un momento de compromiso y el madrileño rueda a la arena. Dámaso, encorajinado, se levanta y va hacia su enemigo para torearle con valor. Cobró una esto-

cada de buena colocación. Dió vuelta al anillo con petición de oreja.

### TRIUNFO DEL COLOMBIANO

Pepe Cáceres se encuentra en un momento interesante de su profesión. Lo vimos en Manizales con los toros de Miura y en la última de su feria con los bravos Dosgutiérrez. Lo hemos confirmado en la segunda corrida de la temporada bogotana.

Las dos faenas de muleta con el tercero y el sexto fueron magníficas, superior, si se quiere, la de su primer enemigo, pero ambas con calidad y hondura. ¡Y qué extraordinaria su faena de capa con el que le correspondió en segundo turno!

Hay toros que parecen buenos, pero, según las manos en que se encuentran. Y los dos de Cáceres nos

parecieron buenos, no obstante caracterizar a los toros de Venecia las dificultades.

Empezó en el tercio por estatuarios a medida de la embestida de su enemigo y cargó la suerte en los ayudados hasta lograr rebasar la línea del tercio. Recortó el viaje en un muletazo y paró, templó y mandó en unos muletazos sobre la mano diestra, rematando con uno por alto, pleno de aguante, cuando el toro quiso vencerse sobre el pitón derecho. Citó al natural sin asfixiar al toro, alargando la muleta, para prender al bicho e instrumentar cinco pases perfectamente ligados y abrochados con el forzado de pecho. Volvió a templar el viaje sobre la diestra, y al pasarse la muleta por la espalda engarzó como remate una arrucina. Concedió los adornos para la galería, los de costadillo en cadena, los molinates invertidos y los afarolados. Pero aquellos pases sobre la derecha y sobre la izquierda nos dejaban la impresión de que la solidez de las suertes adquirirían el tono de la sutileza, de lo delicado, borrando la dureza y mostrando un arte maravilloso. Infortunadamente, falló con la espada. En el sexto cinceló cinco verónicas y mostró pinturera gracia al instrumentar vistoso quite de su invención.

En los medios citó para su faena muleteril y aguantó la incierta acometida en un pase cambiado por la espalda, sin ceder un milímetro, a pesar de que el toro le achuchó por el izquierdo, con desgarte de la taleguilla. Templó el viaje sobre la derecha y porfió con valentía por naturales a los compases de la música. A la hora de la muerte se entregó con decisión y tumbó a su enemigo de fulminante estocada. Las dos orejas le fueron concedidas, saliendo al final a hombros de la multitud.

### EL PEOR LOTE, A VALENCIA

Tropezó Victoriano Valencia con dos enemigos que en nada ayudaron para el éxito. Dos toros mansos, distraídos, que en principio embistieron a la capa, quedándose al final cortos en la muleta. Con el cuarto de la tarde, que se vencía por el pitón derecho, toreó con valentía, oyendo aplausos. Su faena muleteril, corajuda en los pases rodilla en tierra, estuvo dedicada a la preparación del toro para la muerte. No tuvo suerte con la tizona y quiso sacarse la espina en el

(Continúa en la página siguiente.)



Pepe Cáceres brinda su primer toro a la esposa del Presidente de la República, doña Berta Puga, de Lleras Camargo



Un excelente natural de Pepe Cáceres en la segunda corrida de la feria bogotana

séptimo, que prodigaba medias arrancadas. Oyó aplausos con el capote y toreó con arrojo al instrumentar los derechazos a media altura, obligando y porfiando con el marrájo. El matador, visiblemente decepcionado, optó por entrarle a matar, sin lograr éxito en la consumación de la suerte. Pero su cartel de la primera corrida bogotana y el de sus corridas de Cali y Manizales sigue incólume.

De las cuadrillas destacaron los picadores «Patato» y Torres Amores, pero fallaron en esta oportunidad los peones de brega y banderilleros.

#### VAZQUEZ II TRIUNFO EN MEDELLIN

Este mismo día se celebró en La Macarena, de Medellín, una corrida con reses de Vista Hermosa, alternando los matadores Antonio Ordóñez, «Joselillo de Colombia» y «Vázquez II». El ganado fué joven y terciado y al final degeneró el espectáculo en una asonada. El recaudo de taquilla no fué satisfactorio, pues los precios altos retrajeron a mucho público, y apenas se alcanzó algo más de media entrada. Por tanto, la empresa organizada por «Joselillo de Colombia» no tuvo éxito en esta oportunidad.

#### GRAN FAENA DE ORDOÑEZ EN EL CUARTO

Gran cartel dejó el diestro rondeño al torear su segundo enemigo, oyendo ovación cerrada en sus verónicas plenas de arte. Su primer toro, flojo

y sin fuerzas, no permitió el lucimiento, mas sí el cuarto de la tarde, con el que demostró su arte, tanto con el capote como con la muleta. Lo toreó con valentía sobre la derecha y sobre la zurda, no obstante cortar el bicho el terreno. Con petición de oreja dió la vuelta al ruedo, oyendo encendidas ovaciones.

#### REGULAR ACTUACION DE JOSELILLO

Le correspondió el más bravo del encierro, pero no logró lucimiento con la capa. Su faena muleteíla tuvo unos derechazos plenos de temple. Mató de una estocada que caló la res y con una oreja discutida dió la vuelta al ruedo. Con el quinto de la tarde, manso, se limitó a cumplir. Mató de un pinchazo y media estocada.

#### DOS OREJAS A «VAZQUEZ II»

Saboreó las mieles del triunfo Alfonso Vázquez en el tercero de la tarde, al que, a base de consentirlo, le ligó una espléndida faena de muleta con pases sobre la derecha, naturales con ligazón perfecta y adornos como concesión a los de la solana. Mató de un pinchazo y estocada de admirable colocación y cortó las dos orejas, con las que dió vuelta al ruedo. Con el sexto, que se lesionó al saltar a la arena, no logró faena, pues el público, enardecido, no permitió la actuación del diestro. Optó por matar con brevedad.

PEPE ALCAZAR



Victoriano Valencia con uno de los mansos de «Venecia» (Fotos Manuel H.)

## PREGON DE TOROS

Por JUAN LEÓN



Un lector de EL RUEDO quiere saber si el autor de estas líneas ha tenido siempre la idea de que era necesaria la reforma del Reglamento taurino. Cree recordar que en algún tiempo pasado sostenía que la estricta observancia del vigente bastaba para evitar «vicios y corruptelas perjudiciales para la Fiesta».

\*\*\*

Pues verá usted, amable lector, no es preciso que se esfuerce en recordar. Es muy cierto que hace varios años creía de buena fe que el Reglamento actual era todavía eficaz, que con su aplicación se podía poner remedio a muchos males y hasta pensaba que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer, lo que resulta muy cómodo y socorrido.

\*\*\*

Un día recibí, como ahora de usted, una carta; pero no era de un lector simplemente, era de un torero retirado. En ella me advertía que estaba incurriendo en un grave error, tanto más grave cuanto, según se daba cuenta por mis escritos, conocía el Reglamento. Me citaba una serie de hechos ciertos y comprobados, en demostración de que muy pocos preceptos de aquél podían aplicarse rigurosamente, y me aconsejaba, finalmente, que me echase al bolsillo un ejemplar del «inútil texto» para comprobar en cualquier momento de la corrida si lo que ocurría en el ruedo, antirreglamentariamente, podía ocurrir de otro modo.

\*\*\*

Desde entonces, sin necesidad de llevarme el Reglamento «en el bolsillo», aunque si en la memoria lo más fundamental, empecé a observar con particular e inquisitiva atención cuanto el ex matador de toros decía en su carta, fruto de su particular experiencia, mucho más autorizada, por obvias razones, que la mía.

\*\*\*

Después, no en una corrida, ni en dos, ni en veinte; en muchísimas más mi ánimo se fué inclinando hacia la teoría de mi experto comunicante hasta llegar a convencerme de dos cosas: el Reglamento no era bueno ni aun para la época en que se promulgó y es inútil para la época actual.

\*\*\*

Oportunamente, y sin dolerme prendas, así se lo comuniqué personalmente a quien tan oportunamente me había aconsejado. Agradeció el cumplido y, en una inolvidable conversación, me amplió sus puntos de vista y me expuso otros de los que no me había hablado en su carta.

\*\*\*

«Mire usted —me decía—, aunque no trascienda al público, toda la corrida suele estar bajo el signo de la discrepancia entre el señor presidente y el diestro de turno, y de manera especial con el más antiguo, a quien se atribuye una dirección de lidia que es un simple papel mojado. Los choques son constantes, primero porque nosotros vemos lo que él no puede ver, y segundo porque él tiene una autoridad de la que carecemos nosotros.»

\*\*\*

«Más de una vez tuve serios disgustos con mis subalternos porque les mandaba alguna cosa que yo estimaba conveniente y me contestaban que el alguacilillo le había ordenado que estuviera en tal sitio. Nunca me he opuesto, mientras estuve en activo, a ningún mandato de esta especie, pero mi contrariedad la pagaba con los pobres subalternos, regañándolos injustamente.»

\*\*\*

«No hablemos de los problemas planteados con el actual tipo de toro, del que nada tengo que censurar, porque, pese a cuanto digan, me parece perfecto en general, y lo único que siento es haberlo disfrutado poco; pero que no es, sin duda, el toro apto para aguantar las varas reglamentarias.»

\*\*\*

«Creo que se podría redactar un nuevo Reglamento, con la mitad de artículos de los que tiene el de ahora, mucho más claro y eficaz, en el que quedasen perfectamente definidas y delimitadas las funciones de cada uno.»

\*\*\*

Al final de la conversación me dijo algo reboante de optimismo y revelador de su gran afición a la Fiesta: «Y créame, no se apure demasiado por nada de esto, porque las corridas de toros se salvarán siempre, por encima de este Reglamento o de otro peor.»



El paseo. La Plaza se llenó por completo

Peralta clavando banderillas cortas



«Litró» en un pase con la izquierda

## Festival benéfico EN ECIJA



Ostos en una chinelina

ECIJA ha disfrutado de un auténtico día ferial en este domingo, casi de primavera, en que se dieron cita en la bella ciudad de las altas torres gran cantidad de aficionados de Sevilla y de Córdoba, que prestaron al ambiente animación de fiesta de postín. Así era, en realidad, el festival organizado por el diestro astig'ano Jaime Ostos, a beneficio del convento de Santa Inés y patrocinado por el Ayuntamiento de Ecija y la Hermandad del Rocío de Triana (Sevilla). Luis Miguel Dominguín, anunciado, no compareció, y su ausencia fué suplida por Ostos, que estoqueó los novillos lidiados en tercero y sexto lugar.

Digamos por delante que el éxito económico fué rotundo. Se agotaron los billetes. Y, a decir verdad, aunque la parte artística no se redondeara por completo —es decir, aunque el triunfo rotundo no fuese alcanzado por todos los lidiadores—, lo cierto es que el público se divirtió en conjunto y salió satisfecho de la Plaza. Esto... y lo otro —el beneficio crematístico— es lo importante.

Don Angel Peralta lidió en primer lugar un bravo novillo de Juan Guardiola, alcanzando un éxito como caballista, sobre todo. Asimismo colgó unos excelentes pares de rehiletes. Hubo de terminar pie a tierra con la vida de su enemigo. Se le aplaudió mucho.

«Litró», en el novillo de Urquijo, bravo, toreó muy b'en con el capote, por verónicas, de frente por detrás, y en el quite, por chicuelinas. La faena de muleta fué de su peculiar estilo, esto es emocionante, con cites largos y variados pases. Mató de una estocada y descabelló a la tercera y obtuvo las dos orejas de su enemigo.

Jaime Ostos triunfó en ambos enemigos; el tercero, de Domecq, y el último, de los Hermanos Peralta; éste, brindado al público. A su primero le cortó las dos orejas y el rabo, tras estocada y descabello, y previa faena de valor y aguante, y tal labor fué superada en el sexto, que era un toro bravo, suave, dócil, al que el diestro de Ecija hizo una superior faena, coronada de una estocada de efecto rápido, que le valió las dos orejas, el rabo y una pata. Ostos fué sacado de la Plaza a hombros.

Usó voluntad Diego Puerta en el novillo de Santa Coloma, que tenía bastante que torear y al que mató defectuosamente. No obstante, el público le aplaudió en la vuelta al redondel.



Un pase por la espalda de Diego Puerta (Fotos Ramos)



Curro Romero en su faena de muleta al sexto novillo

El novillero y futuro espada de alternativa Curro Romero mostró empaque en los lances a su enemigo, de Balmóquez, un bicho corto de cuello, feo de cabeza y de corta arrancada, con el que, con la muleta, se desenvolvió con desahogo y, sobre todo, sin perder ni el reposo ni la buena línea de torero. Lo mató de una estocada y se le concedieron las dos orejas.

Si acaso el público, en general, estuvo pródigo en solicitar apéndices, fué en gracia de lo agradable del festival, que —repetimos— dió a Ecija un día —casi de feria— de animación inusitada.

# LA TEMPORADA EN MARCHA

## MADRID, «NUMERO UNO»

Como ya dijimos en números anteriores, el próximo domingo, día 1 de marzo, comienza la temporada en Madrid con una novillada; el cartel completo de la cual es el siguiente:

Novillos de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas, de Sevilla, para los novilleros Rafael Mariscal, Moisés Ugaz y Manuel Jiménez, «Viruta», de Pueblo Nuevo (Madrid), nuevo para las Ventas.

Con eso y con que el tiempo acompañe un poco, vemos los tendidos cuajados en este alboro de la temporada. Y enhorabuena a los turistas, que ya pueden empezar a venir en masa a España para ver su bella fiesta.

\*\*\*

En Vista Alegre, el domingo se lidiaron novillos de don Luis González, de Madrid, para Torcu Varrón, Antonio Hurtado y Paco Herrera, de Cádiz, nuevo en la Plaza carabanchelera.

## MÁLAGA REPITE

En vista del buen éxito logrado en la primera corrida del año en Málaga, se ha organizado otra para el próximo día 8 de marzo. Se lidiarán toros de don Manuel Arranz, repiten Gregorio Sánchez y «Miguelín», y ocupa el tercer lugar «Solánito».

## ALMAGRO MADRUGA

Para la feria almagraña, la de las mujeres guapas, no habrá corrida pequeña, porque la Empresa se empeña y está ya quemando etapas. El 25 de agosto, si es nuestra memoria fiel, próximo a pisarse el mosto, toreará Luis Miguel. Tampoco esta nota es mala; será con toros de Palha.

## BARCELONA ANUNCIA

Por las Ramblas ya han tomado carrerilla y no hay quién los frene. Para el domingo se lidiará una novillada, sin designar, para los matadores Adolfo Aparicio, Pepe Osuna y Paco Camino. Que haya suerte, muchachos.

## CADIZ INAUGURA

Novillos de Saltillo, es decir, de Moreno Ardanuy, han sido los elegidos por los gaditanos para inaugurar su temporada el día 15 del mes que correrá en breve, es decir, marzo. De matadores figuran Rafael de Paula, «Limeño», Emilio Oliva y Pepe Alvarez, porque la corrida será de ocho toros.

## CALATAYUD, FERIA

Si vas a Calatayud y preguntas por aquel que toreará en la feria, te dirán que Luis Miguel. Esto, claro es que se entiende, para el 9 de septiembre. De toreros aún no hay nada para la gran novillada que don Tulio e Isaías lidiarán aquellos días. Gran cartel todos los años el que preparan los maños.

## CARTAGENA PRESENTA

Si la mar está serena — y la bonanza se espera — empezará en Cartagena la temporada torera. Doña Francisca Marín proporciona los novillos que soltará el del clarín. Y de terna, casi nada: Juan Muñoz, Fonso Ramiro y, abriendo, Víctor Quesada.

## LA SOLANA, BENEFICA

En La Solana se ha organizado un festival benéfico a favor de los pobres de la localidad, en el que tomaron parte los novilleros punteros Curro Montes, Luis Alfonso Garcés, Emilio Redondo y Miguel Cantero.

## LINARES, PASQUAL

Para el día de Pascua de Resurrección se anuncia la novillada inaugural en la Plaza de Linares. Serán siete los novillos de don Julio Garrido que lidiarán el rejoneador Nicolás Aguilera y los novilleros Víctor Quesada, Juan Muñoz y Alfonso Ramiro.

## RONDA, NOVILLERA

La Plaza más bonita de España anuncia la novillada inaugural para el día 22 de marzo, con reses de Espinosa de los Monteros, para el rejoneador Nicolás Aguilera y Juan Muñoz, con otros dos compañeros de terna que aún no han sido designados.

## VALENCIA, EN FALLAS

Los carteles que ha anunciado la Empresa de Valencia para los días de San José son los siguientes:

Día 17.—Toros del conde de la Corte para los diestros Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Curro Romero, que toma la alternativa.

Día 18.—Siete toros de Barcial para el rejoneador Angel Peralta y los matadores Gregorio Sánchez, Curro Girón y «Miguelín».

Día 19.—Ocho toros de Gala-che para Curro Girón, Jaime Ostos, «Miguelín» y José Luis Ramírez.

Como se ve, muy ligeras variantes de acoplamiento respecto a los que dimos en nuestro número anterior.

## ZARAGOZA, EN GLORIA

Confirmamos la terna de matadores que dimos en nuestro número anterior para la corrida de Pascua de Zaragoza. Son éstos Gregorio Sánchez, Curro Girón y Luis Segura, con toros andaluces del marqués de Domecq.

La novillada primera a celebrar tendrá lugar lidiándose novillos de Juan Belmonte para Antonio González, Curro Montes y Paco Camino.



En Badajoz, el obispo-coadjutor de la diócesis bautizó a la niña Mari Carmen Pérez de Htz. primogénita de la popular escritora taurina «Mabiflora» y del laureado pintor don Carlos Pérez Alonso. La niña nació el día 1 de febrero en la Casa-Museo Taurino de Aceuchal (Foto Castillo)



Nuestro colaborador Manuel Martínez Remis al terminar su recital poético ofrecido en la Peña Jumillano y en el que obtuvo un señalado éxito con sus poemas taurinos (Foto Cervera)



El pasado sábado se celebró un homenaje al antiguo picador de toros «Farnesio». Asistieron al mismo los ex matadores Vicente Pastor, Marcial Lalanda y el actor Pepe Isbert (Foto Cervera)

# ruedos del MUNDO

## SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO SECTOR TAURINO

### CLASIFICACION DE MATADORES DE TOROS, NOVILLOS Y REJONEADORES ESPAÑOLES QUE HA DE REGIR DURANTE LA TEMPORADA DE 1959

La Junta Sindical Nacional Taurina ha procedido a la clasificación de matadores de toros, novillos y rejoneadores para la temporada de 1959, clasificación que no implica diferencias en la concepción artística, sino mera distinción en materia de remuneraciones y condiciones económicas en la relación laboral con los toreros subalternos.

Así lo dispone la Reglamentación Nacional de Trabajo para el Espectáculo Taurino y la Junta Sindical Nacional estima conveniente recordarlo para dejar debidamente puntualizado que su labor no roza en absoluto el aspecto artístico de cada matador, que sólo el público y la afición pueden clasificar en forma libre y soberana. La clasificación de matadores es laboral, exclusivamente, y a los efectos económicos y retributivos.

#### MATADORES DE TOROS

##### GRUPO ESPECIAL

Antonio Mejías Bienvenida; Luis Miguel González, «Dominguín»; Antonio Ordóñez; Julio Aparicio; Manolo Vázquez; Gregorio Sánchez; Antonio Borrero, «Chainaco»; Jaime Ostos; Ramón Solano, «Solanita»; Joaquín Bernadó; Luis Segura; Victoriano Roger, «Valencia»; Miguel Mateo, «Miguelín».

##### GRUPO PRIMERO

Rafael Ortega; Abelardo Vergara; Juan Jiménez, «Trianero»; Diego Puerta.

##### GRUPO SEGUNDO

Antonio Chenel, «Antoñete»; Pablo Lozano; José María Recondo; Francisco Antón, «Pacorro»; Fermín Murillo; Vicente Blau, «el Tino»; Alfonso Merino; Juan Antonio Romero; José Gómez, «Cabañero»; Carlos Corpas; Francisco Corpas; Rafael Jiménez, «Chicuelo Hijo»; Juan Mejías Bienvenida; José Luis Ramírez; Marcos de Celis; Rafael Pedrosa; Manolo Segura; Antonio Palacios.

##### GRUPO TERCERO

Los no clasificados.

#### MATADORES DE NOVILLOS

##### GRUPO PRIMERO

Antonio González Trigo; Juan García, «Mondeño»; Curro Romero; Adolfo Aparicio; Curro Montes; Emilio Redondo; Andrés Hernando; Martín Sánchez, «Pinto»; Emilio Barrio, «Civili»; Luis Alfonso Garcés; Manolo Blázquez; Juan Vázquez Garcés; Luis Ortega.

##### GRUPO SEGUNDO

Ángel Jiménez, «Chicuelo III»; Manolo Martín; Juan Díaz, «Marqueño»; Juan de la Sierra; Rafael Ma-

riscal; Paco Camino; Antonio Martínez, «Cobijano»; Rafael Paula; Roberto Camarasa; Manuel Bravo, «Relámpago»; Víctor Quesada. Pepe Osuna; Luis Alviz; Rufino Millán; Paco Medina; Luis Parra, «Parrita»; Miguel Ramírez, «Macareno»; Enrique Molina; Torcu Varón; José Doménech, «Majara»; Emilio González Garzón; Antonio Ángel Jiménez; César Ortega; Luis Grimaldos; Jesús Sánchez Jiménez; Tomás Sánchez Jiménez; Antonio de Jesús; Antonio Ortiz, «Pinturas»; José Luis Serrano; Fernando Zabalza; Antonio Codeseda; Enrique Orive; Juan Coello; Manolo Carra; José Carbonell; Manuel Lozano; José Martínez, «Limeño»; Carlos Gómez, «el Tano»; Antonio Mahille; Julio Máiquez; Antonio Godoy; Paquito Calvo; Antonio Vera; Francisco Rodrigo; Luis Lucena; José Antonio Cisterna; Bernardo Serrano, «Mancheguito».

##### GRUPO TERCERO

Los no clasificados.

#### REJONEADORES

##### GRUPO PRIMERO

Ángel Peralta Pineda; Josechu Pérez de Mendoza; Bernardino Landete; Rafael Peralta.

##### GRUPO SEGUNDO

Salvador Guardiola; Mariano Cristóbal.

##### GRUPO TERCERO

Paquita Rocamora; Floro Cáceres; Agustín García Mier; Francisco Navarro; Pareja Obregón; Mario Ronda; Sebastián Sabater; Carlos Sansegundo.

...

En virtud de esta clasificación se pone en conocimiento de todos los matadores de toros, novillos y rejoneadores que vengan obligados a llevar personal «fijo» en su cuadrilla, comuniquen a esta Agrupación Sindical los nombres de sus componentes antes del día 28 del presente mes, en cumplimiento de las normas en vigor.

## TOROS EN TELEGRAMA

### FESTIVAL EN ONDARA

En Ondara se celebró, con la Plaza llena, un festival taurino benéfico. Novillos de Eugenio Ortega, bravos.

El rejoneador albaceteño Antonio Caraña, orejas y rabo; José Gómez Cabañero, orejas y rabo; Emilio Redondo, desafortunado con el estoque; Luis Escribano, orejas y rabo.



Un muletazo de Nicanor Villalta, en la fiesta campera organizada en la línea «El Campillo» por el círculo taurino que lleva el nombre de aquél (F. Torreclilla)



Invitados a la fiesta campera del círculo taurino Nicanor Villalta, con los directivos de la entidad y el ganadero don Baltasar Iban. En el curso del festejo actuaron Los Chavalillos de España, que aparecen en la foto (Foto Cervera)

## Al hilo de las tablas

### TERCERA EDICION DE UN LIBRO DE "DON VENTURA"

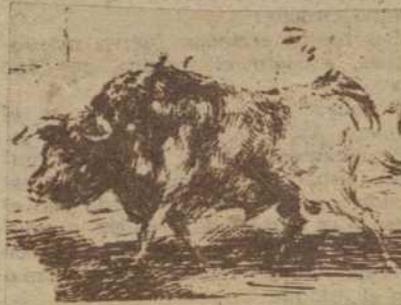
RACIOSA y limpiamente presentado por Editorial Pandora, de Madrid, llega a nuestra Redacción la tercera salida de este magnífico libro de Don Ventura, conjunto de efemérides taurinas que nuestro querido compañero y colaborador ha elaborado tanto con profundo y minucioso conocimiento de la historia del toreo como con garboso saber y sabor de las cosas de toros de todas las épocas; que hasta para referir anécdotas y recuerdos hay que ser gente, y en este aspecto, Don Ventura es de las plumas más preclaramente distinguidas de la actualidad literaria taurina.

La original disposición de sus relatos —clasificados según el día del año en que ocurrieron— hace que su lectura sea de amenidad e interés evidentes. Aconsejamos a los aficionados que lean cada día el capítulo correspondiente, porque ha de servirles como una especie de lectura espiritual que les haga meditar sobre el toreo, sus vicisitudes, sus problemas, sus anécdotas y sus tragedias a lo largo de su historia. Es un libro para aficionados y para sus-

citar la afición en las nuevas generaciones.

Desde este punto de vista, cumple felicitar al maestro que lo escribió, lo mismo que a los editores, que al lanzar al público la tercera edición de la obra proclaman el éxito de la misma y la certera visión que les hizo llevar a las prensas uno de los libros mejor vendidos de cuantos circulan actualmente referentes al toreo.

Completan *Al hilo de las tablas* las famosas *Efemérides taurinas* del mismo autor. Y el mejor elogio que de él podemos decir es que técnicos y profanos han de hallar el mismo sabroso gusto de su lectura.



# Homenaje a JUAN ANTONIO ROMERO en Jerez



La afición taurina jerezana ha rendido un cariñoso homenaje al matador de toros Juan Antonio Romero con motivo de su reciente regreso de América, donde consiguió destacados triunfos.

Tras una misa de acción de gracias en la basílica-santuario de Nuestra Señora de la Merced, patrona de Jerez, le fué ofrecido un banquete-homenaje, al que asistieron los taurinos más destacados de la región, haciendo el ofrecimiento del acto don Manuel Figueroa Ortega.

La foto de Fiallo recoge el momento en que Juan Antonio Romero da las gracias por el homenaje que se le estaba tribuando. A su derecha tiene el homenajeado a su apoderado, don Siro F. Retana, y a su izquierda a don José Belmonte García y don Ignacio Fernández Ramírez, presidente de su Peña.

Entre las adhesiones recibidas figuraban las del alcalde de Jerez, ilustrísimo señor don Tomás García Figueras; don Sancho Dávila, y la del gerente de la Plaza de toros de Madrid, don Livinio Stuyck.—M. L.  
(Foto Fiallo.)

## RUEDOS LEJANOS

### COLOMBIA

#### OREJA A «VAZQUEZ II»

En Bogotá se ha celebrado la tercera corrida de la temporada con un gran lleno y mucha expectativa entre la afición, que se vió defraudada por la actuación de los toros de Santiago Dávila, que resultaron mansos y difíciles.

Antonio Ordóñez estuvo bien en el primero y al final dió la vuelta al ruedo. A su segundo hizo una bella faena para matar de una estocada baja. Palmas.

Dámaso Gómez estuvo bien en el segundo y agradó a la concurrencia, que le premió con nutridas palmas. En el quinto estuvo frío y desganado, provocando una gran bronca a la hora de mata.

El colombiano «Vázquez II», que se presentaba en esta Plaza después de tomar la alternativa, encantó al público con su toreo vistoso, por lo que cortó una oreja al tercero y fué muy ovacionado en el último. Salíó a hombros de la Plaza.

### VENEZUELA

#### OREJAS EN MARACAY

En Maracay, la Empresa promotora de espectáculos presentó la primera corrida, actuando, con ganado de Guayabita, Pepe Luis Vázquez, mejicano; Sérvulo Azuaje y Armillita Aragua, que sustituyó al español Cayetano Ordóñez.

Los toros, terciados, fueron mansurrones, excepto el tercero, que fué bravo.

Vázquez estuvo voluntarioso en el primero. Aplausos con la capa, sin lograr lucimiento en las faenas de muleta. Despachó al primero de una estocada y estuvo desafortunado con el estoque en el segundo. Escuchó un aviso. Mató al quinto por un percance de Sérvulo Azuaje. Desafortunadísimo con el estoque.

Azuaje recibió al primero con una larga, arrodillado, aplaudiéndose los

lances y los quites ceñidos, continuando valentísimo con la muleta. Faena variada, con desplantes temerarios, resultando cogido ileso y matando de una superior estocada. Orejas, rabo, vueltas al ruedo a hombros. También el toro fué ovacionado, dándosele la vuelta al ruedo. El quinto, manso y difícil, atropelló a Azuaje al iniciar el muletazo, hiriéndole, no de gravedad, en la mano derecha.

Armillita Aragua recibió la alternativa, mostrándose decidido ante los toros mansos y peligroso el último. Trasteó voluntarioso al primero, matando de una excelente estocada. Oreja. Al último de la tarde, manso, huido, lo pasaportó al primer pinchazo, con la rápida intervención del puntillero.

### PERU

#### LA POBRECITA TORERA

En Lima la matadora de toros Carolyn Hayward, norteamericana, resultó cogida por su segundo toro en la Plaza de Trujillo, capital del departamento de La Libertad, y no pudo continuar la faena.

Carolyn, que tampoco pudo dar muerte a su primero, pese a que le dió doce estocadas, sufrió luxación de la mano derecha al ser pisoteada por su segundo enemigo.

### MEJICO

#### AERUZA REJONEO

En San Bartolo Naucalpan se lidiaron reses de Tequisquiapan para Luis Briones y Luis Procuna, y dos de rejones para Carlos Arruza. Este cortó las dos orejas y dió la vuelta al anillo en su primero, en el que resultó cogido sin consecuencias. En su segundo no hizo nada destacable. Luis Briones fué ovacionado en sus dos enemigos. Luis Procuna estuvo valiente y fué ovacionado en su primero, en el que dió la vuelta al ruedo. En su segundo estuvo breve.

## VIDA TORERA

### HERIDO EN UNA TIENDA

Durante las faenas de tienda en una finca propiedad de los hijos de Graciliano Pérez Tabernero resultó cogido el aficionado don Angel Liarte Tajada, de diecinueve años, soltero, mecánico de profesión y vecino de Zaragoza. Resultó con una cornada al nivel del tercio superior del triángulo del scarpa derecho, que lesionó los planos superficiales y seccionó la vena femoral. Su estado en el sanatorio del doctor Heredia, de Salamanca, donde fué atendido, fué calificado de gravísimo. En la tienda participaban Julio Aparicio, Antonio Bienvenida y Mario Cabré.

### PROXIMA EXPOSICION DE GONZALEZ MARCOS EN LIMA

En Lima (Perú) celebrará una exposición de sus obras el laureado pintor González Marcos. Organiza el certamen el ministro plenipotenciario don Octavio Díaz Cansaco, que cesa en su misión en Madrid. La exposición se celebrará el próximo mes de mayo.

### ANDRES GAGO REGRESA DE AMERICA

Andrés Gago, el popular apoderado, ha llegado a Lisboa, procedente de diversos países de América, donde ha pasado gran parte del invierno.

De Lisboa se trasladará directamente a Sevilla. Su distinguida esposa se ha detenido en Londres, donde reside, en unión de su esposo, una de sus hijas.

Enviamos a Andrés Gago, al regresar a España, nuestra bienvenida.

### PEPE CISTERNA SE ENTRENA

Cumplidos sus deberes militares, prestados en el arma de Aviación, el popular novillero José Cisterna se entrena intensamente con vistas a la actual temporada.

Una de las primeras novilladas en que toreará se celebrará en Barcelona.

### DONATIVO DE 25.000 PESETAS PARA RIBADELAGO

El novillero José Díaz, "Trueno", ha entregado a la esposa del

Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, un donativo de 25.000 pesetas con destino a la suscripción abierta a beneficio de los damnificados de Ribadela. "Trueno" hizo el viaje a pie desde Pamplona a Zamora recogiendo donativos de vecinos y Ayuntamientos. Aparte esa cantidad, ha conseguido también un camión de ropa para los habitantes del pueblecito siniestrado. "Trueno" ha toreado ya treinta y tres novilladas, y en Pamplona mató el solo, una tarde, cuatro novillos, como único espada. Ahora se dispone a torear en Colombia, en festivales organizados por el mismo a beneficio de Ribadela. Espera que alguna compañía aérea le facilite el pasaje para poder llevar a cabo su generoso propósito.

### NOTAS DE LUTO

El viernes pasado falleció en Zaragoza, tras larga y penosa enfermedad, Fermín Embún, "el Maño", que en los últimos tiempos desempeñaba los cometidos de asesor en la Plaza de toros de Zaragoza y delegado del Grupo Taurino del Sindicato Provincial del Espectáculo. Había actuado de banderillero en las cuadrillas de la mayoría de los diestros regionales, después de haber probado fortuna, en los primeros años del siglo actual, como matador de novillos. Persona muy apreciada en el mundillo taurino aragonés, su muerte ha sido muy sentida, y en el acto del entierro pusieron de manifiesto las simpatías de que gozaba, con la asistencia de numerosos toreros, aficionados y amigos.

\*\*\*

En la capital aragonesa ha fallecido también el antiguo banderillero y después popular torero cómico Angel Urbano. Aunque no era nacido en Zaragoza, llevaba mucho tiempo residiendo en esta ciudad. Con el apodo de "Laviseira" formó parte de la cuadrilla de "Los Charlots zaragozanos". Hacía ya bastantes años que se había retirado de los ruedos, pero sin abandonar del todo el ambiente taurino, dentro del cual, hasta última hora, disfrutó de la consideración y amistad de sus convencinos.



En la capilla de Villa Paz, la finca que posee en la provincia de Cuenca Luis Miguel Dominguín, se celebró la boda del matador de toros venezolano Rafael Santa Cruz con la señorita María del Carmen Castilla, de distinguida familia de Morata de Tajuña. Fueron padrinos Luis Miguel y una hermana del contrayente (Foto Cuevas)

## FIESTA CAMPERA DEL CIRCULO VILLALTA

En la finca cercana a El Escorial, donde pastan las reses de don Baltasar Iban, se celebró el pasado domingo la fiesta campera que, para festejar el II aniversario de su creación, organizó el Círculo taurino Nicanor Villalta. Por la mañana se verificó el tentadero de vacas, realizando la faena Rafael Atienza, que cargó bien la mano. Luego, el titular del Círculo, el maestro Nicanor Villalta, dió todo un curso de buen torear, sirviendo de acicate a los numerosos aprendices de toreros que se dieron cita allí. El presidente del Círculo, don Emilio Pérez Ruiz, impuso la insignia del mismo al crítico de «Hoja del Lunes», «Don Luis». Seguidamente se sirvió en pleno campo la paella de ritual, actuando los Chavalillos de España, que hicieron las delicias de los invitados. A continuación, el señor Pérez Ruiz impuso a Curro Meloja la Medalla del Mérito Taurino, en su categoría de oro, que le fué concedida con motivo de sus bodas de oro con la crítica taurina. La fiesta, en fin, resultó inolvidable para cuantos asistieron.

## PLENO DE LA FEDERACION REGIONAL CENTRO DE AGRUPACIONES TAURINAS

Hoy jueves, a las diez y media de la noche, en el domicilio social, calle de la Cruz, 16, se celebrará Pleno de este Consejo, con el siguiente Orden del Día:

1.º, lectura y aprobación, en su caso, del acta anterior. 2.º, lectura de la Memoria. 3.º, lectura y aprobación de cuentas. 4.º, nombramiento de cargos directivos. 5.º, ruegos, preguntas y proposiciones. Se ruega la puntual asistencia al mismo.

## NUEVA DIRECTIVA DE TERTULIA TAURINA «BERNADO», DE BARCELONA

Aprobados los Estatutos de esta entidad, se celebró el pasado día 12 una asamblea general en la que fué designada la junta directiva que regirá los destinos de la misma en el presente curso. Está formada así:

Presidente, don José Duch Chalmeta; vicepresidente, don Alberto Moleón Soler; secretario, don Salvador Real Mariner; tesorero, don Rafael Andrés Querol; contador, don Juan Picart Boada; vocales, don Juan Merino Ciurana, don Alfonso Olivares Albaladejo, don Manuel Chalmeta Duch y don Pedro Santos López. El local social de esta entidad

barcelonesa ha quedado instalado en Cruz Cubierta, 52, en el bar Serra, de la capital catalana.

## NUEVA JUNTA DEL CLUB «SOL Y SOMBRA», DE BARCELONA

El Club Taurino «Sol y sombra», de Barcelona, en la asamblea general celebrada hace algunos días, designó la directiva que habrá de regir la entidad el presente curso. Está formada por los siguientes señores:

Presidente, don José Riba Ledo; vicepresidente, don Enrique Ramos Giménez; secretario, don Alberto Badía Prat; vicesecretario, don Agustín Campos Folgado; tesorero, don Jaime Martí Obrador; bibliotecario, don Gabriel Llop Ráfales; vocales, don Francisco Granollés Galitó, don Rógulo Brotóns Gisbert y don Guillermo Gaeta Camps.

En la comunicación que el señor Riba Ledo hace de los nombramientos subraya el deseo de la entidad de continuar laborando en pro de la pureza y difusión de la Fiesta.

## EL X ANIVERSARIO DEL CLUB TAURINO DE LOGROÑO

Este domingo próximo celebrará el Club Taurino de Logroño el X aniversario de su constitución. En los salones de la entidad se servirá un almuerzo. El sábado, día 28, la junta directiva ofrecerá un vino español, con un fin de fiesta que promete resultar muy animado. Durante el acto se rendirá un homenaje a los novilleros José Díaz («Trueno») y Los Santos por su generosa peregrinación a Zamora a beneficio de los damnificados de Ribadela.

El domingo, día 1, durante la comida, será colocada en los salones del club una fotografía de Prudencio Martínez («Ramitos»), el popular y veterano mulillero de la Plaza de toros de Logroño.

## ACTIVIDADES DEL CLUB TAURINO MALAGUEÑO

En Málaga se constituyó, según anunciamos, el Club Taurino Malagueño, que, aunque parezca extraño, es el único que existe en la bella ciudad mediterránea. Lo preside don Manuel Molina Peña, que en atenta carta se ofrece a nuestro semanario, en su cargo.

El pasado viernes, día 20, dió comienzo en el club un ciclo de conferencias. Corrió la primera a cargo del matador de toros José María Recondo, que habló sobre Joselito y Belmonte.

El club tiene en proyecto organizar coloquios, excursiones, fiestas, etc.



El escultor Sebastián Miranda, Luis Miguel Dominguín y el consejero delegado del diario «España», de Tánger, don Luis Zarraluqui, con la estatua ganada por el torero madrileño en votación popular (Foto Carreras)

Como ya hemos publicado en estas páginas, el diario «España», de Tánger, organizó un concurso entre sus lectores para que eligiesen, a su juicio, el mejor torero del año.

Al vencedor se le entregará un trofeo, consistente en una escultura, que habrá modelado el insigne escultor Sebastián Miranda.

En el recuento de votos, de que dió fe el notario del Ilustre Colegio de Madrid don Manuel Amorós, salió triunfante, como se sabe, Luis Miguel Dominguín.

Para hacerle entrega de la escultura, maravillosa por cierto, el consejero delegado del diario organizador, don Luis Zarraluqui, convocó a un grupo de amigos a un almuerzo, que se celebró el martes en un hotel de la avenida de José Antonio.

Fuó una reunión agradable, que se prolongó hasta las primeras horas de la tarde. Al final del almuerzo, don Luis Zarraluqui elogió la estatua e hizo votos porque continuaran los triunfos de Luis Miguel, añadiendo, en una nueva intervención, que lo hacía en nombre de Sebastián Miranda, quien agradecía los elogios que el propio señor Zarraluqui le había tributado.

Luis Miguel agradeció en cordiales palabras el homenaje que se le rendía, agregando, a veces en broma y a veces en serio, que, ante aquellas adhesiones y aquel trofeo, no le quedaba más remedio que seguir toreando.

Luis Miguel fué muy aplaudido.



El señor Zarraluqui, ofreciendo el homenaje. En la presidencia tomaron asiento además, Domingo Ortega, don Manuel Amorós, don Antonio Díaz-Cañabate, el doctor Tamames y el escritor taurino de «España», Francisco Ramos de Castro (Foto Cano)



En el local de «El 7» se celebró el domingo el homenaje anual a Juanito Bienvenida. Asistió numeroso público, que abarrotó el salón. Intervinieron en el acto los celebrados artistas Santiago Escudero, el trío «Los Llaneros del Trópico» y el concertista Pepe Garrido. En la fotografía aparecen con el homenajeado los señores «Thomas», presidente de la entidad; Mezcuca, secretario; don Manuel Mejías y don Vicente Pastor (Foto Las Heras)



El diestro «Pinto», herido de gravedad en Barcelona, se halla muy mejorado. En la foto aparece en el lecho del dolor. Le acompañan su apoderado, don Rafael Torres, y varios amigos (Foto Sebastián)

## EL PERSONALISMO PICTORICO TAURINO

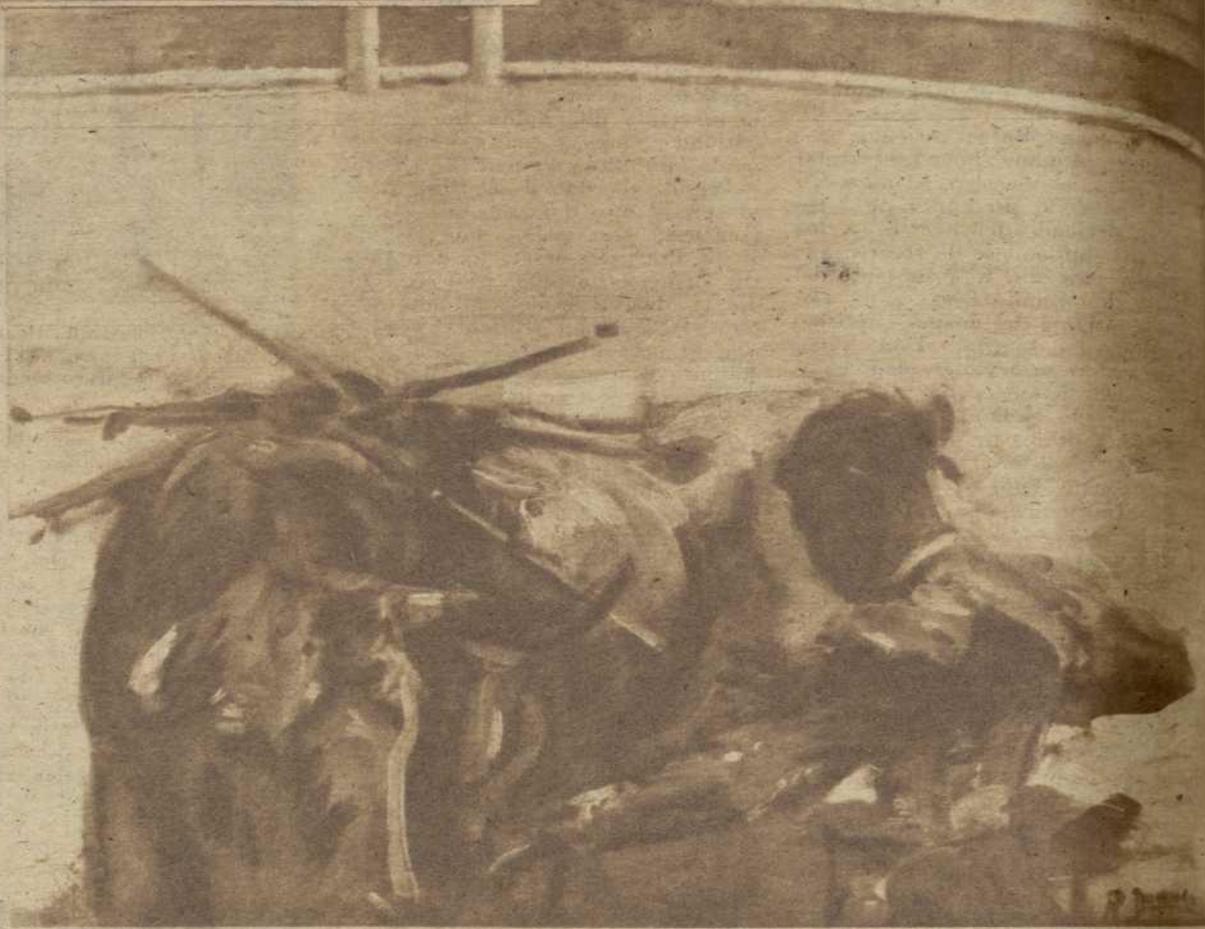
LA pintura eminentemente taurina, la que refleja un momento cualquiera de la lidia o de la vida en torno de las corridas de toros, al margen del retrato propiamente dicho, es decir, cuando premeditadamente posa el modelo, está llena, no obstante, de figuras destacadas del toreo, que el artista busca para dar mayor verosimilitud o, por lo menos, un determinado efectismo a su obra para emoción del aficionado. Raro ha sido el pintor taurino de nuestro tiempo que no ha llevado con la elegancia de su arte al lienzo la figura del diestro célebre y de moda, mimado por la fama, en una de sus faenas más conocidas y que mejor le caracterizan. Claro está que a este respecto tendremos que eliminar el cartel, del que Ruano Llopis, y ahora Juan Reus, es maestro, porque el cartel, aparte de la publicidad e incentivo que significan las corridas benéficas, es ya una forma como otra cualquiera de propaganda personal y hasta casi privativa del torero. Nos referimos, claro está, a la obra artística, no realizada con propósitos reproductivos. Ofrecemos aquí tres muestras de esta pintura que pudiéramos llamar personalista. Se asoman, pues, a esta página, a la sombra del arte, tres toreros bien conocidos del público: José Gómez, «Gallito»; Vicente Pastor y Juanito Belmonte, cuya interpretación se debe a los pinceles, respectivamente, del llorado Roberto Domingo, de José Gallardo y de Alvarez Carmena.

En el cuadro, puro impresionismo del inolvidable maestro y más grande pintor taurino de todos los tiempos que fué Domingo, el malogrado «Gallito» o «Joselito», que por ambos nombres se le conocía, de rodillas dobla para dominar a un toro berrendo en la Plaza de Talavera de la Reina, en la que, andando el tiempo —16 de mayo de 1920—, como se sabe, un toro de la ganadería de la viuda de Ortega, de nombre «Bailador», le infirió tan tremenda cornada en el vientre, que hubo de fallecer antes de entrar en la enfermería.

No es preciso, en este notable y hasta histórico cuadro, señalar el nombre del torero. En los escasos trazos del pincel, con los que puede decirse que sólo se han señalado los precisos contornos, cualquier aficionado puede reconocer al gran torero sevillano, desaparecido cuando acababa de cumplir los veinticinco años. ¡Tremenda tragedia la de Talavera, tal vez sólo comparable con la, acaecida en Linares con la muerte de «Manolete» o en Madrid con la del simpático espada valenciano Manolo Granero!

El cuadro de Roberto Domingo, sobrio de trazos, gracioso de factura, podría también carecer de firma. ¡Tan acusados están el estilo y la técnica del gran pintor taurino!

Ese notable dibujante, pintor y escultor que es José Gallardo realizó para la Peña Mariano el guasche en que Vicente Pastor cita con la muleta acercándose al toro, como recuerdo conmemorativo de los cincuenta años de su alternativa (21 de septiem-



«Gallito», por Roberto Domingo (Colección Julián Rojo)

bre de 1902). El simpático y querido torero madrileño —palabras y conceptos del ilustre don José María de Cossío—, «sobrio con el capote, con el que quebrantaba a los toros, doblándose con ellos metido en los misms costillares», aparece aquí en todo el dominio de su poderío. «Excelente muletero, seco y castigador, que usaba con preferencia la mano izquierda, entusiasmado a los públicos sus pases naturales por alto y de pecho.» Aquí le vemos, en esta pintura, en uno de sus preparativos frente a un toro de afilados pitones, tal vez en la misma Plaza vieja de Madrid, donde tomó la alternativa.

El joven pintor, ya bien conocido del público y de la afición taurina, Alvarez Carmena nos ofrece una visión de Juanito Belmonte, el hijo del coloso, bien pronto retirado de la profesión y de cuyas actuacio-

nes en los ruedos ha quedado grato recuerdo. El pintor nos lo presenta en una de sus faenas características, y para completar el cuadro y señalar los propósitos evocativos que se persiguen en la obra, en uno de los ángulos aparece el diestro en la época no lejana de su actuación en los ruedos.

Muchos más cuadros realizados con un propósito nominativo y personalista podríamos traer aquí y comentarlos, pero con los tres señalados queda sobradamente de manifiesto el valor y la importancia que en la historia del toreo y de la pintura pueden tener aquellas obras de arte que nos den a conocer, legándolos a la posteridad, los retratos de toreros más en boga.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Vicente Pastor», guasche por José Gallardo

«Juan Belmonte», evocación, óleo de Alvarez Carmena





**F. C. S.—Málaga.** No sabemos que de San Sebastián haya salido otro matador de toros que José María Recondo y Rementería, y los antecedentes que de éste podemos dar a usted son los anotados a continuación:

Nació en la expresada capital de Guipúzcoa el 25 de febrero de 1931; siendo muchacho le llevó su padre a una corrida de toros y desde aquel momento sintió el deseo de ser un actor más de la fiesta. Vistió por primera vez el traje de luces en Vergara, el 17 de mayo de 1948, al matar lucidamente un becerro; más tarde le vieron en Eibar, Azpeitia, Cestona, Tolosa, Vitoria, Zaragoza, etc.; en 1951 empezó a torrear con caballos en la última de dichas poblaciones, y en 1952 pisó ya bastantes ruedos importantes y adquirió estimable reputación por su buen estilo.

Con fecha 5 de julio de 1953 se presentó en Madrid, para estoquear reses de Moreno Yagüe, con Mario Carrión y Manuel Cascales y alcanzó un feliz éxito, con corte de oreja inclusive, y en tal año tomó parte en 25 novilladas.

En 1954 no pasó de 16.

El día 10 de abril de 1955 sufrió en San Sebastián una cogida grave, y el 19 de mayo siguiente tomó la alternativa en Zaragoza de manos de Antonio Bienvenida, al cederle éste el toro «Canadillo», de don Atanasio Fernández, en cuya corrida figuró «Chicuelo II» como segundo espada.

Como tal matador de toros tomó parte en ocho corridas durante aquella temporada.

En 1956 solamente toreó cinco, una de ellas, la del 16 de septiembre, en Madrid, en la que confirmó su alternativa, mediante cesión de trastos por parte de Juan Bienvenida, con Alfonso Merino de segundo espada y toros de Flores Albarrán.

En 1957 toreó una corrida tan sólo, y en 1958 subió a ocho.

Esto es, señor Cueto, todo lo que de dicho diestro donostiarra podemos decir a usted.

**F. G. D.—Málaga.** He aquí las novilladas toreadas por José María Recondo desde que empezó a actuar con caballos:

En 1951, dos; en 1952, 12; en 1953, 25; en 1954, 16, y en 1955, hasta el 19 de mayo, tres.

Dicho día 19 de mayo tomó la alternativa en Zaragoza, de manos de Antonio Bienvenida, con toros de don Atanasio Fernández y actuando «Chicuelo II» de segundo espada, y en tal temporada sumó ocho corridas como matador de toros.

En 1956 tomó parte en cinco, una de ellas, el 16 de septiembre, en Madrid, para confirmar su alternativa, en cuya ocasión le cedió los avíos Juan Bienvenida, actuó Alfonso Merino de segundo matador y se lidiaron reses de Flores Albarrán.

En 1957 solamente toreó una corrida, y ocho en 1958.

**P. G.—Guadalajara** He aquí, año por año, las corridas toreadas por Antonio Bienvenida desde que es matador de toros:

En 1942, 21; en 1943, 27; en 1944, 25; en 1945, dos (y las dos en Portugal, pues no quiso admitir ajustes en tal año para torrear en España); en 1946, 31; en 1947, 30; en 1948, 53, en 1949, 31; en 1950, 10; en 1951, 19; en 1952, 19 también; en 1953, 30; en 1954, 34; en 1955, 35; en 1956, 33; en 1957, 29, y en 1958, 24.

**J. R. D.—Valverde del Camino (Huelva).** La corrida a

que usted se refiere fué la celebrada en Alcira (Valencia) el 25 de mayo del año 1930, la torearon Nicanor Villalta, Manuel Martínez y José Pastor, y se lidiaron en ella toros de un tal Escolar, ganadería no asociada.

Durante la lidia del sexto se echó al ruedo un espontáneo, el cual, al dar un pase, fué cogido aparatadamente y lanzado a gran altura y quedó en la arena sin conocimiento. Trasladado a la enfermería, se lo apreciaron heridas tan graves, que a poco de ingresar dejó de existir. Se llamaba

## NO ERA TODO EXAGERACION

Muchos fueron los elogios hiperbólicos dedicados al famoso «Lagartijo» el Grande por los escritores y poetas de su tiempo, y no podía faltar entre dichos trovadores su paisano, el poeta cordobés Antonio Fernández Grillo, el cual le dedicó un soneto en el que los catorce versos estaban archisaturados de encendidas alabanzas.

El propio autor se lo leyó al diestro, acentuando los encomios de manera muy expresiva, para hacerlos más comprensibles del interesado, quien escuchó la lectura con suma atención.

Al terminarla se produjo un corto silencio, que cortó el poeta diciendo:

—¿Qué te ha parecido, Rafael?

A cuya pregunta contestó «Lagartijo»:

—Que «argo» hay de eso, Antonio.

José Herrero Toro, era natural de Sevilla y contaba dieciséis años.

Antes que él, se habían echado al ruedo dos espontáneos más y los guardias que intentaron detenerles fueron increpados por el público.

Lo que no fué óbice para que se censurara al presidente por no haberlos castigado.

Pero las censuras vinieron cuando se supo que el infortunado Herrera Toro había dejado de existir.

¿Es esto lo que usted quería saber?

Pues quedan enterados «Los de Onuba».

**M. S. F.—Salamanca.** Casi todas las preguntas formuladas en su carta se

refieren a cuestiones que no son de nuestro «negociado», pues se trata de corruptelas que, sí, señor, pueden evitarse, pero subsisten por negligencia de quienes pueden evitarlas.

El peto protector de los caballos fué impuesto hace treinta años por la autaridad.

En Hispanoamérica no rige el Reglamento de aquí, pero el de cada uno de aquellos países se halla calcado del nuestro.

**M. M. A.—Puerto de Santa María (Cádiz).** Insisti-

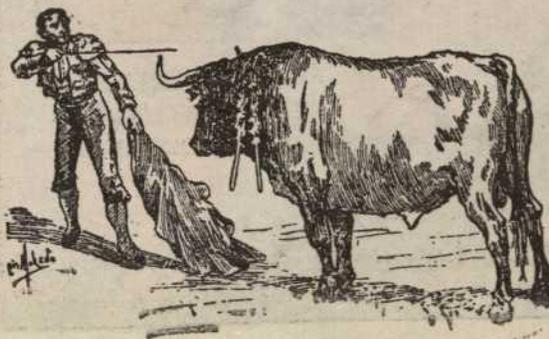
mos en que fué en el año 1909 y el día 20 de abril (no el 21, como por errata apareció en nuestro número 749, de fecha 30 de octubre último) cuando se celebró en Sevilla una corrida de toros de Miura —la tercera de la feria— en la que resultaron cogidos y heridos los espadas «Pepete», «Moreno de Alcalá» y Francisco Martín Vázquez,

corrida que no pudo terminarse porque, heridos los tres matadores, cuando salió el sexto toro, éste volvió al corral después que, picado y banderilleado, le dió un estoconazo el banderillero «Posturas».

Fijese usted bien: esto ocurrió el día 20 de abril del año 1909, y a su disposición tenemos las colecciones de los semanarios taurinos «El Toreo» y «Sol y Sombra», para que, si lo duda, pueda convencerse.

No existiendo, pues, error por nuestra parte, mal podemos rectificar.

Quien sufre tal error, y en grado superlativo, es usted, al afirmar que tal suceso se produjo en la Plaza sevillana el año 1903.



Mal pudo ser así no habiendo torreado «Pepete» como novillero en el ruedo de la Maestranza hasta el año 1904, «Moreno de Alcalá» hasta 1905 y Francisco Martín Vázquez hasta 1906. ¿Está claro, señor Mena?

Ante pruebas tan concluyentes y abrumadoras es usted, y no nosotros, quien debe recoger velas.

No estamos libres de sufrir una equivocación, pero señalarnos una que no existe e incurrir en ella al pretender que corriamos lo que es cierto, demuestra que padecía usted una ofuscación al escribirnos su carta.

**E. D. S.—Madrid.** Las dos corridas objeto de su pregunta, celebradas en esta capital en la primavera del año 1902, se dieron en los días 22 y 25 de mayo.

En la primera fueron rejoneados por Mariano Ledesma e Isidro Grané dos toros de la ganadería portuguesa de Palha, y luego, en lidia ordinaria, fueron estoqueados seis del conde de Espoz y Mina por otros tantos matadores, que fueron: Reverte, «Quinito», «Bombita» (Emilio), «Conejito», «Bombita» (Ricardo) y «Machaquito». También hubo de ser estoqueado el segundo de los toros de rejones, cosa que llevó a efecto el entonces novillero José Villegas, «Potoco».

Y en la corrida del día 25 fueron «Quinito», «Conejito» y «Machaquito» los encargados de dar muerte a seis toros de doña Prudencia Bañuelos.

No recordamos esa carta que usted dice. Si, como es de suponer, se ha extraviado, puede repetir la pregunta.

**M. O.—Cartagena (Murcia).** Enrique Cano, «Gavira», tomó la alternativa en esa ciudad el 22 de abril de 1923, se la otorgó Nicanor Villalta, fué segundo matador Fausto Barajas y se lidiaron toros de Pablo Romero.

El de la cesión llevaba por nombre «Guitarillo», ostentaba el número 77 y era negro lombardo, al que «Gavira» dió muerte con una estocada superior. La cabeza de este toro fué disecada para la Peña Gavirista Cartagenera.

Dicha alternativa la confirmó en Madrid el 17 de junio del mismo año, de manos de Paco Madrid y actuando de testigo «Saleri II», en cuya corrida se lidiaron cinco toros de Miura y uno de García Resina (antes de Bañuelos), que fué el de la cesión, el cual atendía por «Renegao».

El Gavira anterior a él fué Francisco Piñero y Gavira (Gavira como apellido materno) y al «Gavira» cartagenero se le designaba así como apodo.

**T. O.—Barcelona.** Manuel Jiménez, «Chucuelo», solamente toreó catorce corridas en el año 1934, que fueron las siguientes:

Abril: 1, Sevilla; 12, Madrid; 20, Sevilla; 29, Castelljaloux (Francia).

Mayo: 7, Figueras; 10, Madrid; 13, Osuna, y 20, Nines.

Julio: 14, Burdeos.

Agosto: 5, Valdepeñas, y 22, Antequera.

Septiembre: 9, Murcia, y 21, Ecija.

Octubre: 21, Marsella.

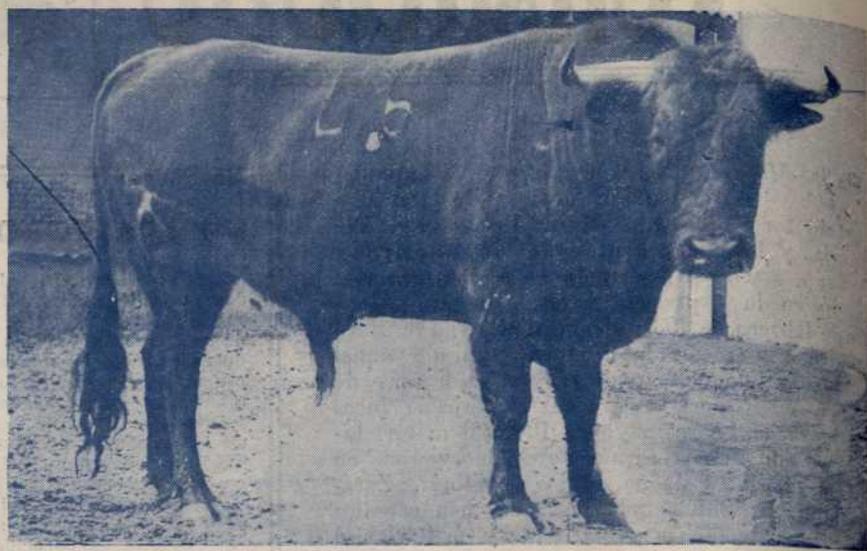
Del otro matador mencionado en su carta existe la semblanza siguiente, que nos dice lo que fué:

*Mejicano sin destreza  
que pese a su buen deseo  
no consiguió que el toro  
penetrara en su cabeza;  
por suplió su torpeza  
con arrojo singular,  
pues que se pudo observar  
que después de las jornadas  
en que sufría carnadas,  
más se solía arrimar,*

# PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



«Afaisado», número 25. Bravo toro de Garci-Grande lidiado el 15 de julio de 1956 en Pamplona, siendo premiado con dos vueltas al ruedo



«Yegüedito», número 46. Novillo de bandera al que se le dió la vuelta al ruedo, en la Plaza de Madrid, el 23 de abril de 1953



Posee el vizconde de Garci-Grande una magnífica ganadería de pura casta Vistahermosa (línea Ibarra-Parladé-conde de la Corte-Juan Cobaleda), que, por la bravura y nobleza de sus productos, es en la actualidad de las preferidas por toreros y empresarios.

Veamos sus principios, transformaciones y cambios de domicilio desde su fundación hasta la fecha.

El año 1902, don Santiago Neches, de Zamora, formó una vacada con hembras de Veragua y un semental de Conradi, vacada que, con divisa blanca y amarilla, se estrenó el 23 de agosto de 1908, en la Plaza de Astorga, con una corrida de toros para las cuadrillas de «Regaterín» y «Serranito».

Cinco años más tarde adquirió la ganadería don Angel Rivas, de Cabañas de Sayago (Zamora), el que puso con las vacas un semental de don Dionisio Peláez, de origen Santa Coloma.

En 1928 compró la ganadería don Mariano Bautista de Aristizabal, de Salamanca, que refrescó la sangre con un toro adquirido al conde de Santa Coloma. Y a nombre de dicho don Mariano se corrieron las reses, por vez primera en Madrid, en la novillada que se celebró el 14 de mayo de 1931, en la cual actuaron: Ricardo González, Paco Céster y «Maravilla».

En octubre de 1934, por muerte del señor Bautista, adquirieron la ganadería los señores Nogales y Mejías, quienes la aumentaron con vacas y sementales de don Graciliano Pérez-Tabernero.

El año 1938 compró la torada el ilustre aficionado don Manuel Espinosa y Villapeceñín, vizconde de Garci-Grande, el que, en 1940, sustituyó todas las vacas por otras de don Juan Cobaleda, procedentes del conde de la Corte, a las que puso sementales del mismo origen.

La presentación de las reses de Garci-Grande, por primera vez en la Plaza de Madrid, tuvo lugar el día 15 de agosto de 1942, fecha que marca la antigüedad de la ganadería.

Los toros del vizconde, bravos y dóciles, disfrutaban de inmejorable cartel en las principales Plazas españolas y francesas, hallándose en la actualidad muy solicitados.

Pasta la vacada, generalmente de pelo negro, en las dehesas «Garci-Grande», «Zaratán» y «La Cabaña», del término de Alba de Tormes, provincia de Salamanca.

(Dibujo de S. Ferrari.)

AREVA